

que en vna ocasion fue lo que sintio de manera que iba diziendo con sigio, de modo que casi la podian oir: ya voy Madre, ya voy. Y otra vez auiendo menester la santa Perlada vna cosa, sintio lo que solia esta Religiosa, y fue donde estaua la V. Madre, y dixo si queria algo: respondió, Si, Dios se lo pague, que auia menester tal cosa, y no estaua para ir a llamar, preguntòla; hermana, y que hizo v. Reuerencia? dixo: pedia a Dios que me la embiasse; y aunque en estos casos parece se muestra bien el cuydado que tenia Dios de la santa Madre Mariana, se podia tambien creer obrava estas cosas por entrambas; porque como nuestro Señor es perfectissimo en su labor, haze a dos hazes: porque la Madre era santa, y la hija bien ocupada en actos de obediencia, caridad, y humildad; y pues en estas obras perseveraua siruiendo a Dios, y buscando su Reyno, puede tener por cierto la dauan estotras cosas como accesorias.

CAPITULO. XX.

De la Oracion sobrenatural que nuestro Señor comunicò a la Venerable Madre Mariana de San Joseph.

LA ALTEZA De la oracion de la Madre Mariana, los grandes fauores que nuestro Señor le hizo, y misericordias que obrò en su alma dichosa, se coligen facilmente de los discursos de su inocente vida, y de los papeles que pusimos en el libro tercero. Los Varones espirituales auràn conocido sus quilates, y fineza conforme al conocimiento, y experiencia de esta tan delicada materia; los demas venteremos de lexos esta zarza de Moyses, ardiendo en el amor diuino, donde no es permitido llegar a hombre profano.

Dispuso nuestro Señor con su paternal prouidencia, que estas misericordias no quedassen ocultas, y dio traza, por medio de la obediencia, para que se manifestassen al mundo, y depusiesse de ellas, quien solo pudo con toda verdad, y certidumbre, que fue la misma Venerable Madre, testigo fiel de lo que passaua por ella. Sus Confessores varones de grande espiritu que pudieran tambien darnos noticia, passaron a mejor vida, durando la de la Madre Mariana.

Y quando ella no nos huniera dado nueuas tan ciertas de lo que el Señor obrò en su feliz espiritu, no era dificultoso colegirse que fue muy fauorecida, y ilustrada. La perfeccion de su vida, la pureza de costumbres, la grãdeza de sus virtudes executadas con tan grandes primores, muestras eran de vna oracion solidada, y feruorosa, siendo estilo de nuestro Señor el còceder estos dones, obligado de vna viua, còtinua, y poderosa oraciòn, y como importunado con lagrimas, y perpetuos ruegos; quales pues fuerò los que traxeron del cielo vn obrar en todo heroico, y admirable; cierta es la consecuencia, qual la virtud, tal la oracion, qual la oracion, tal la vida.

Los empleos tan grandes para que nuestro Señor escogio a esta su querida Esposa, como ser reformadora de vna Religion santa; profesion de vida tan rigurosa; Fundadora de tantos Monesterios, en que se ofrecen tan arduas dificultades, piden comunmente en vn sujeto escogido para execucion de obra tan grande, vn superior espiritu, gran luz, raro valor, gran fortaleza, talentos extraordinarios, y otras partes, y dotes excelentes; esto todo comunica nuestro Señor en la oracion, por medios, y modos muy conformes a su bondad, y al ministerio para que elige; y asì el grado, y fineza de la oracion, se colige muy bien de los efectos; qual fue la que en caminò obra tan grande como esta Recolectiòn tan de la gloria de Dios, y vtilidad de tan perfectas almas?

Auia de ser Maestra desta ciencia

de tanto numero de Religiosas santas, que anan de viuir de oraci6n, sin la qual vn sexo delicado; era imposible aspirar a vida tan penitente, y llevar c6gusto tantos a6os; profelsion tan rigurosa, quan gran Maestra conuenia que fuell6, quan docta en todos los modos mas altos de oracion, la que auia de encaminar a estas Esposas de Christo tan fauorecidas de su Esposo en este exercicio tanto. Fue sin duda la Venerable Madre de las almas mas ilustradas, y fauorecidas de nuestro Se6or de aquellos tiempos.

Asi en este discurso solo pondremos otras conjeturas, y se6ales por donde sus buenas hijas pudieron colegir algo de lo mucho que passaua en el interior de su querida Madre, que lo exterior no podia esconderse.

Puede afirmarse seguramente que recibio de nuestro Se6or el don de oraci6n en muy leuantado grado, como se conoia por el mucho tiempo que en ella se ocupaua, por su eficacia, por los efectos que se vian, por su rato, y palabras con que mouia, y ense6aua a tenerla: por cada vna de las partes se esplayara c6bre uedad nuestro discurso.

La oracion era continua, y sin intermission, y pudo decirse de ella lo que S. Agust6n de Santa Monica su madre, y que uiuia de oracion, y se saltentaua de ella; nada le embara6aua para q se apartasse de su Dios, que traa presente, como esto era, no es creible, ni se puede decir, sino admirarse. En las v6stas eran todas sus platicas de nuestro Se6or, y en el locutorio procuraua no perder tiempo; y as6 si no siendo la platica de Dios, 6 forçosa de negocio de su obligacion, estaua rezando rosarios de actos de amor de Dios, 6 de otros deuotos afectos, sin que aduitiess6 a lo que se trataua. Dezianle sus hijas, que no atendia, y daua pena a las que le acompa6auan. Respondia: O valame Dios, y que honradas que son; que importa que piensen que soy tonta, mi negocio es lo q me importa, que por esse solo atropellare quanto ay.

No se impidio, ni ahog6 su deuoci6n por los muchos cuidados, y negocios del oficio, y los que se ofrecieron en las fundaciones de sus Monesterios; en particular en la del Real de la Encarnaci6n, que por las ocurrencias grandes que huuo, y fer la materia graue, y penosa, le lleuauan mucho el tiempo, y discurso; mas siempre sin dispendio deste exercicio tanto.

No cessaua los dias, ni las noches, de clamar a Dios por la salud, y prosperidad de los Reyes, bien de estos Reynos, el remedio de los pecados, y el fruto que dellos hace; guerras, calamidades, y trabajos publicos: hazia que por estas cosas sus Monjas hiziesen deuoci6nes, penitencias, que podian causar ternura, y agradecimiento. Dezia a sus hijas, que para esto les auia juntado Dios en aquellas fortalezas de la Religion Christiana. Quando hazia labor eran los primeros puntos a los treinta y tres a6os de Christo, los siguientes a los de nuestra Se6ora: y no faltaua a los actos interiores en esta ocupacion, y era continua en ella, que apenas quitada la seruilleta de la comida, era cierta la almohadilla en las faldas, tanto que algunas vezes se dauan gracias con la aguja en la mano, no podia estar vn punto ociosa.

Andaua siempre con sed, y ansias de tiempo para darse a Dios, sin cuidado de las cosas desta vida, y como tenia tantas por su cuenta procuraua a ratos esconderse donde no la hallassen. Por esta causa era muy amiga de la sol6dad, y sentia mucho el no poder gozarla tanto como quisiera. Y fuele por esta causa mortificacion continua, auer sido Parlada tantos a6os, en que era forçoso acudir a las obligaciones del oficio; ya que no conperdida de su amada oraci6n, por lo menos de aquel gran retiramiento a que su interior le llamaua. Era muy amiga del silencio, y ex6rtaba a sus hijas, le guardassen, dezia era la hermosura de la Religion, y el aposentador de la oraci6n que le dispone la casa.

Eran todos sus cuidados irse a lo mas retirado, y escondido, para poder gozar con

con mas dulzura, y sosiego de aquel Señor que con tanta bondad, y largueza se comunicarse a los que tan de veras, y con tantas ansias le buscan, como esta venerable virgen. Todo el tiempo que podia se estava en el Coro, y en la celda, y muchas vezes se escondia de manera que no la podian hallar, por estar se con nuestro Señor, huyendo lo mas que podia de los negocios. Tenia mucha inuidia a los Hermitaños, por la disposicion que tenían para estar se a solas con Dios; y assi lo dezia muchas vezes con grande deseo de imitarlos, y otras a sus Monjas. Hermanas no me dexarán en algún rinconcico, que bien pueden estar cansadas de mi.

Era grande la inclinacion que siempre tubo a la vida solitaria, y gran deuotion a los Santos que la professaró, como San Pablo primer Hermitaño, San Antonio, San Hilarion, San Bruno, y mostraua su afecto, suspirando por ella, diziendo con gran ternura. *Ecce elongaui fugiens, & mansi in solitudine*, y añadia. Quando sera esto Señor mio; y assi andaua con grandes ansias de soledad, y de que todas la tuuiesen, por los grandes frutos que sabia que en ella se cogian. Referia muchas vezes. Nunca menos sola que quando sola, y estas palabras las mandó poner en letreros por la casa, para que las tuuiesen mas presentes a los ojos, y memoria, a este proposito solia dezir a sus Monjas. O si supiesen la dicha que tienen en no tener de que cuidar, y que embidia tan grande las tengo, no la malogren, ni deseen nunca tratar mas que con Dios, y con figo, que el solo nos basta. *Dilectus meus mihi, & ego illi*.

No hazia cosa alguna de las muy mentadas, sin encomendarlas a nuestro Señor en la oracion: porque de ordinario quando le preguntauan algo, o pedian alguna licencia, dezia. Veremos dexenmelo pasar. Tuuo esto por cierto vna Religiosa que auiendo se le ofrecido eietta cosa, que le parecia tenia obligacion de hazerla; pero no poca repugnancia en cumplir-

lo. Diole quenta antes de visperas, con auerle dicho lo mucho que le auia costado vencerse, no le respondió cosa de consideracion hasta la noche, que la embió a llamar, y la preguntó si estava muy trabajada de lo que auia dicho; consolola, diziendo que no temia de que tener pena, y otras muchas razones a cerca de lo consultado, que echo de ver que nacia de otra consulta superior de la Perlada, con Dios, que le dió particular luz para la respuesta, que le causó gran satisfacion, y alegria, que aun la memoria se la causa.

Para todas las cosas se prevenia con oracion particular, y via se claro como la gobernaua nuestro Señor; porque en saliendo de la oracion, iba luego a negociar las cosas que tocaban al bien del Conuento, y aprouechamiento espiritual de sus hijas, y necesidades que tenían, y mas ordinariamente, despues de auer comulgado, y dado gracias; entonces con singular acierto, acudia a las necesidades de todas, y las remediaua.

Las deuociones que tenia para todos los tiempos eran muchas, pues de solo oraciones, rezaua ochenta y tantas cada dia; tenia particular deuotion a las fiestas de Christo nuestro Señor, y a las de su santissima madre, a los Angeles, San Pedro, San Juan Evangelista, San Agustin su Padre, San Clemente, San Lorenzo, San Ignacio martir, San Clemente de Ancera, San Bruno, Santiago, San Joseph, San Felipe, San Ponciano, y no con pocas lagrimas esperaua este dia, por auer la hecho Priora en el, fue lo hasta que murió, llenando esta cruz casi quarenta años.

Era tan continua en este exercicio santo, que aun el tiempo del reposo que se debe al cuerpo no cessaua. Asistiala en vna enfermedad la Madre Isabel de la Cruz, y oia; que apenas parecia se auia dormido, quando despertaua hablando con nuestro Señor, diziendo. Padre mio, Gloria mia, Señor mio; y a este modo era su dormir de ordinario, ella lo atribuia que el coraçon tenia la culpa, y ello

era así, aunque no en el sentido que ella quería que se entendiese: porque lo atribuía a enfermedad, y la compañera a lo que le causaba el amor de Dios, que podía decir, Yo duermo, y vela mi corazón; tal era la atención que tenía a nuestro Señor en todos tiempos, y ocasiones.

Su dormir era muy poco, gastaba gran parte de las noches en este ejercicio, pasáualas sentada en la cama, rezando, y orando; y tenía tanta costumbre desto, que casi no podía dormir, y como toda su ansia era tener ratos largos de soledad con Dios, procuráualos quando podía. Entraba bien de mañana la Tornera por las llaves, hallaua la siempre despierta, y al parecer gustosa, con su rosario en la mano, que parece estaua bien entretenida con nuestro Señor, y como tenía negocios de la casa, y ocupaciones, solía tener la oración antes de la hora acostumbrada, y aunque la ocupassen, no la perdía, ni quería que la perdiessen sus Monjas, sino que fuesen muy puntuales en ella, y que por ella lo dexassen todo; así lo aconsejaua con exemplo, y palabras.

Con ser tan gran maestra de oración, era tanta su humildad, que quando hablaua della, decía que por las personas que auía tratado lo sabía, y no por experiencia. En vna ocasión la halló leyendo vna Religiosa, preguntóle que leía, respondió: no se lo quiero mostrar; porque tiene vnas delicadezas, que apenas se diuisan segun estan de bien doradas, y son los mayores errores que puede auer (erán materias de oración, y no de estos Reynos.) Solía decir a sus Monjas, que nunca auía de desear que nuestro Señor las lleuasse por caminos extraordinarios, sino pedirle, que les dè virtudes mazizas, y solidas; y sepan (decía) que no está la perfección en reuelaciones, que personas de muy ordinaria virtud, las suelen tener; quitemonos de ruidos, y sumámonos hasta lo profundo de nuestra nada, que en el centro de la tierra es donde se cria el oro.

Encargaua mucho a sus hijas este

santo ejercicio, y jamás daua licencia para que ninguna faltasse a la oración mental, por mayor que fuesse la ocupación. Del Oficio diuino, la daua mas fácilmente por auerse de suplir.

Era grande la eficacia de su oración, alcançaua mucho de lo que pedía. Vieronse efectos maravillosos por medio de sus ruegos, como lo afirman por experiencia sus hijas; fueron muchas las cosas que venían a pedir, que encomendasse a Dios su Priora, que despues sabían se auían conseguido; en particular grandes conversiones de pecadores, y mudanças en algunas almas.

Con todos sus cuydados acudia a nuestro Señor, de quien esperaua el remedio: Sucedió algunas vezes en la fundación del Real Conuento de la Encarnación ofrecerse dificultades, al parecer imposibles de vencer, y quando se hallaua mas apretada, y como dicen, sin remedio, acudia al que lo era de todo para ella de la oración, y muchas vezes la uian, que en saliendo tomaba la pluma, y escriuia vn papel, y decía a vna Religiosa, lleue este villete, y pongale a los pies de nuestra Señora, y luego le lleue al Torno, y embíele para quien es, y estaua ya tan aduertido de todas, que con esto se acabauan todas las dificultades que solía decir esta Religiosa. En ofreciéndose algun gran embarazo, no les dè cuydado, q̄ mi Madre se irá a los pies de nuestro Señor Iesu Christo, y yo asseguro que antes que se leuante dellos, lo dexé ya hecho; tal era la experiencia que tenían destas cosas.

Ofrecióse a vna Religiosa vna cosa en su interior, que le afligia mucho, y con grandes veras pedía a nuestro Señor se la quitasse, anduuo algun tiempo en esta pretensión; mas sin remedio, pidióle a la santa Priora, con artas lagrimas, alcançasse de Dios le quitasse aquel embarazo. Hizolo su Magestad desde entonces de modo, que hasta aora goza deste beneficio; el qual cree, y tiene mucha satisfacción, que fue por medio de las oraciones de su santa Madre. En otras muchas oca-

ocasiones experimentò la misma el amparo que tenia su alma en las oraciones, y consejos de su Priora, que se los daua, como via las necesidades.

La misma eficacia se experimentò en este caso. Estando en la casa del Tesoro tuuo la Venerable Madre vnas tercianas, y estando en la cama le dio a la Madre N. que hazia el officio de enfermera vna muy gran calentura, con tanto mal de garganta, que parecia se ahogaua, viola el Medico, mandòla luego sangrar, y afirmó estaua muy mala la garganta, y que la calentura era mucha, diò quenta a la Madre Mariana, de lo que ordenaua el Medico, y como se sentia apretada. Respondiòla riyendose, y como por gracia. Es posible que me quiere dexar, ya no sabe que estando yo mala no lo puede estar ella; porque la he menester. Y sentandose en la cama, dixo; lleguese acà, veamos que es esto que tiene, y poniendole la mano en la cabeça, preguntòle; duele mucho; la enferma aduirtio, que estaua haziendo la señal de la Cruz sobre la cabeça, y dixòla, no se fure esta noche, veamos como està da mañana; y afirma esta Religiosa, que no se acuerda si luego se sintio buena; mas sabe cierto que a la mañana lo estaua tanto, que parecia no auer tenido calentura, ni enfermedad. Y añade, que a este modo le sucedieron muchas cosas con la Madre Mariana: porque en diziendo la Madre; esto tengo, tenía por cierto la mejoría.

Reconocen las Religiosas desta Recoleccion, a la eficaz oracion de su Venerable Fundadora, vn priuilegio que gozan en todos sus Conuentos. Al principio de las fundaciones començaron a sentir las Monjas en las tunicas de estamena las savandijas que crián comunmente los que vistē lana, y de que no escapan los que lino, y olanda; padecian las pobres Religiosas, delataron desta mala gente a su buena madre, que les aseguró que nuestro Señor les haria misericordia. Dentro de poco tiempo començaron a sentir la limpieza que gozan en

el vestido, y a no criar, ni ver en el, ni en sus personas, ni en las ropas que usan algunos destos animalillos, que tan molestos son a los siervos de Dios, quando visten lana, y en el tiempo que mas desean la quietud, y sosiego para tratar en la oracion a solas con su Magestad. Así atribuyeron a la eficacia de la oracion de su piadosa Madre, viendose libre desta inmundicia. A vna Religiosa le acometieron vna tropa destos gusanillos que la afligieron en demasia. Fue a quejarse dellos a la Madre Mariana, y pidió licencia para mudar tunica, dixòla que se sufriese, que nuestro Señor la remediaria; quitaronle luego, y nunca mas los tuuo.

En el Conuento de Valladolid; dixò vna Religiosa, ò por donaire, ò poca fe; que el estar libres desta pensión, no fue por la oracion de la Madre Fundadora, sino porque lo quería así Dios; dentro de poco tiempo se llenò destas savandijas, de manera que en los pies no le dexauan. Con esto conoció su yerro, pidió a nuestro Señor perdón, y a la Madre interiormente; quedò limpia como antes. Y este favor se experimenta con mayor claridad en algunas, que han venido del siglo, que quitándoles el cauילו se ha hallado muerta esta mala cria.

Sentia la Madre Mariana tiernamente se tratasse el casamiento del Principe de Gales cò la serenísima Infanta Doña Maria, oy Emperatriz de Alemania, hizo todas las diligencias que pudo para mostrar su sentimiento. Habló algunas personas; graues, que sabia eran de parecer, se efectuasse. Estuuo vn dia en el Locutorio con vn Religioso grato; sobre la materia, y el no se riñio a las razones que la Madre daua; salio cò esto del Locutorio, fuesse derecha al Coto, y arrojandose en el suelo, començaron las lagrimas con vn fervor, que fue imposible encubrirse a vna Religiosa que no estaua lexos; esta la dixo, en saliendo. Madre por amor de Dios que no se este v. Reuerencia consumiendolo, que se mata? Respondio: No quiere que me depe-
na

na, si veo claro que se engañan, y que sin querer yerran, dixo la esta Religiosa: Madre, y si lo quiere Dios, y quiere tomar este medio para que se conuierta aquel Reyno; entonces dixo: Yo sè cierto que no lo quiere Dios, y esta es la causa de mi pena, y ver que los que lo auian de contradizir, lo aprucuan, y boluiendose a nuestro Señor con viuo afecto, dixo: Poderoso sois Dios mio, tomad medios eficaces. Y afirma esta Religiosa, que des de esta ocasion la vio que estaua en esta materia muy alentada, como quien tenia ya seguro el que no se auia de hazer; porque reparaua que hasta entonces en tratandole dello, se affigia, y lo contradecia, y desde este dia, dezia con mucha serenidad. Esperança en Dios su Magestad dará luz: el suceso mostrò, que pudo tener en el mucha parte la diligencia, y oracion de la Venerable Madre, que amaua tiernamente a la Infanta, deseandò vn esposo Catolico, a la hija de vna Casa, coluna de la Religion Catolica, como Dios se le dio, y ella merecia.

Mas que no alcançaria de Dios oracion tan feruorosa? Eran admirables los efectos que se descubrian acà fuera. Vianla sus Monjas en la oracion, y quando salia fuera con el rostro tan encendido, y hermoso, que parecia estar se interiormente abrasando. Hallaua la muchas vezes los ojos hechos dos fuentes de lagrimas, de que tuuo don muy particular, y parecia eran su mantenimiento a todas horas, y en todas ocasiones, erãle muy dulces por el feruor del espiritu q̄ conseruaua con ellas. Las gracias en los buchos sucesos de los negocios, eran derramarlas. Los trabajos, que fueron hartos, y no de poco cuidado los passaua con ellas. Eran su alivio en la continua memoria de sus culpas, y diziendole vna Religiosa: Cierto Madre que parece que tiene las lagrimas en la manga, respondió: Tal tengo yo porque llorar; tan humilde era el conocimiento que de si tenia. No eran estas lagrimas de melancolia; porque era su espiritu muy alegre, y por extremo suauè, nacia de diferen-

tes afectos, cuerdos, y santos; en la oracion eran mas copiosas, y ordinarias, siendo la meditacion de los dolores de Christo el pasto mas ordinario de su alma.

Sucedia muchas vezes en este santo exercicio, verla enagenada de los sentidos, llegauan de ordinario sus Monjas en el Coro à hablarla, llamauanla tres, ò quatro vezes, y no respondia; lo mismo sucedia en la celda, embiaua a llamar alguna Religiosa, ò entrauan otras a pedir la licencias, hallauanla transportada en Dios, no oia, ni respondia, esperauan algun tiempo, salian sin dezirle nada, y tal vez si iban de prisa solian tirarla del habito con arto dolor de su coraçon, por priuarla de aquel bien. Boluia con gran serenidad, y dissimulacion. Afirma vna Religiosa, que la asistia de ordinario, auerla hallado en la celda con el Breviario, ò algun libro, leyendo, ò escriuiendo, echando de su rostro tales resplandores, que se quedaua admirada, y con hartò deseo, que entonces la retratassen (como si lo q̄ ella via, pudiera verlo el pintor) ya que no podia saber lo que aquella dichosa alma gozaua; pues tal hermosura redundaua en el cuerpo. Y añade, que con ser ya de tanta edad, y estar tan acabada, en las ocasiones que assi la vio, parecia como de edad de veinte a treinta años, y con vna alegria bien particular, y aunque en todos tiempos la tenia, era muy diferente en estas ocasiones.

Como estas auenidas eran tan ordinarias, parecia imposible que naturalmente tuuiese fuerças humanas que pudiessen sustentarla, y mas siendo el amor de Dios que ardia en aquel coraçon tan violento, que muchas vezes parecia defallecer, y no le hallauan pulsos, y a todos estos impetus, y auenidas que de la fuerza del espiritu procedian, los queria encubrir, con que todo era flaqueza del coraçon, deziale vna Religiosa: Ay Madre mia, como me parece que la causa de estos accidentes de v. Reuerencia; es nuestro Señor; respondia: No di-

ga estas boberias. Y como el natural en los vltimos años, estava tan flaco, no se podia hazer tanta fuerça como solia: para encubrir estas diuinas auenidas, se valia de sus achaques, y por esta razon, aun que estuuiesse al parecer apretada, gustaua que la dexassen sola, y quando le parecia que estava segura, dexaua correr las velas de sus afectos, y a vezes la cogian descuydada, hallauanla de rodillas, y otras aunque sentada sin arrimarse, y su rostro inflamado; y esto era mas ordinario, despues de auer comulgado.

Estando en Valladolid en el Oficio diuino, se leuantò con gran prisa para salirse, y en medio del Coro, dio con todo su cuerpo vn gran golpe en el suelo, quedando tan pegada con el, como quiẽ se defendia del espiritu, para que no lleuasse el cuerpo tras si, acudieron algunas Religiosas a leuantarla, lleuaronla a la celda; porque dixo estava muy apretada, tenia el rostro como vn mismo carmesi; todas las Religiosas lo echauan a lo que fue, aunque disimulauan por no darla pena, duròla muy poco el mal.

Estando en la fundacion de Medina del Campo, vino a visitar a la Madre Mariana vna persona, fue a buscarla por la casa la Madre Agustina de Iesus, por ruego de la Madre Isabel de la Cruz, q̄ era Tornera; gran rato despues boiuio la Madre Agustina muy turbada, y deuota, y preguntandola si la auia hallado; respondió con lagrimas, Si, y si supiesse como? Estava en el desvan, metida entre los traftos de rodillas, en parte algo oscura, llegueme, y la dixè: Es posible Madre mia que aqui se aya venido, que ha tanto tiempo que la buscamos, y viẽdo que no me respondia, lleguè mas cerca, y leuantèla el velo que tenia echado delante del rostro, vi que tenia los ojos abiertos, y algo leuantados, estava su rostro como vn Serafin, y por mas que la mence, y tirè del habito, no boluio en si, ni me vio; y así la dexè, y vengo à responder a la persona que espera, que està en vna ocupacion, que no es posible dexarla.

Estas misericordias tan sobrenaturales que nuestro Señor la hizo, y otras muchas que quedan esparcidas por el discurso desta historia, las encubrio con tan profundo silencio, que jamas pudieron sus Monjas saber con certidumbre cosa alguna, prodigio en estos tiempos raro; fue efecto de su humildad, de su prudencia, y de tener conocido a Dios el gusto, en este estudio, de vn iuereible secreto. Ajustauase al comun, y ordinario modo de vida, y todos quantos la tratauan, solo podian echar de ver que iba por el camino seguro de las virtudes; pero ninguno que iba por lo raro de tan diuinas ilustraciones. Y así ha causado grande admiracion a sus Monjas, que la trataron con tanta familiaridad que pudiesse encubrir tantos años, tan grandes misericordias, y fauores como nuestro Señor la hazia, y no auerlas sabido hasta despues de su dichosa muerte, y por su voluntad, ni aun en este tiempo en que estava libre de riesgo de publicarse. Tenia tal destreza en encubrir, y disimular estos fauores, que las mismas que estauan en su compañía, y la tratauan tan familiarmente, no las sabian, ni pudieran entender; si bien conjeturauan quales eran los recibos; pues tales eran las correspondencias, y que a tal pureza de vida todo Dios se auia de dar.

Siempre hallaua trazas para ocultar estas misericordias; si de algo se temia que tenian sospecha, procuraua quitarcela, so color de sus achaques, que los padecia grandes; de cõtinuo echaua la culpa al estomago, a la cabeça, y coraçon; de que andaua siempre apretada, y por no darle pena disimulauan muchas cosas, haziendose de sentendidas, y con la gran disimulacion que tenia, se les pasauan por alto casi todas. A esta disimulacion, y recato la ayudò mucho su gran capacidad: porque quando la vasija es grande no se vacia facilmente.

Andaua siempre guardando sus tesoros, diole nuestro Señor esta virtud en grado perfectissimo, traia escrito en vn papel. En silencio, y esperança sera

vues.

vuestra fortaleza, Encomendaua este secreto a sus Monjas, y en la cosa que mas queria el silencio, era la dissimulacion del interior, que ni por palabra, ni accion queria q̄ descubriesen sus hijas las mercedes que Dios las hazia, y con notable vigilancia, como atalaya espiritual tenia gran cuydado que no se faltasse en esto. Solia dezir: Que le hazia lastima nuestro Señor del poco secreto que le guardauan: solia dezir a sus hijas, en todas ocasiones para que lo platicassen. Mi secreto para mi; y otras vezes: Vuestra vida escondida en Christo; y otras: *Ab intus, Ab intus*: Hermanas mias bastanos estar escritas en el libro de la vida: este era su modo de encaminar las almas, y por vna perfeta imitacion de Christo nuestro Señor, que viuo oculto treinta años, y de su Madre santissima, que eran su perpetuo espejo; la qual con tan gran silencio encubrio el soberano Misterio de la Encarnacion del Verbo Eterno a su Santissimo Esposo, que le via penar por su preñado. Pocas palabras desta gran Reyna se leen en los Euangelios; mas ordinario es dezir: Maria conseruaua en su pecho los Misterios de Dios hombre, tratandolos, y confiriendolos en su coraçon.

Dezia la Venerable Madre Mariana a este proposito, que en el horno bien tapado se conserua bien el calor, y destapando la boca no le queda nada dentro: Assi para conseruar el fuego de la deuocion, es menester encubrirle: porque no se eche de ver sino lo muy forçoso, y necessario: porque no se entre el ladroncillo de la propia estimacion, y vanagloria al mejor tiempo.

Dezia, que los que auian dado quenta de su camino a quien podia assegurarles que iban bien perseverando, en comunicar sus cosas con la tal persona, de toda satisfacion, no era menester tratarlo mas, y que muchas personas sin entenderlo etrauan dando quenta a vnos, y a otros, y despues hallauan sus virtudes, esparcidas, y como desfloradas.

No solo ocultaua sus cosas, sino tam-

bien las de sus Monjas mientras viuian. En cierto Monesterio de los suyos huuo vna Religiosa que por tener cosas muy particulares se començaua ya à estender su fama en el lugar donde estaua, mudòla à otro Conuento, y siempre procurò que en estas cosas huuiesse sumo silencio, por el peligro que corren en publicarse.

Llenaua pesadamente se manifestassen estas cosas sobrenaturales; y si se ofrecia ocasion las reprehendia, como se verá en este suceso.

Estando el Rey Don Felipe Tercero nuestro señor en su quarto del Conuento de la Encarnacion con la Madre Mariana de San Joseph, y otras Religiosas, accettò a dar licencia que entrasse a vna destas mugeres que llamã Beatas, de las que por falta deste recato, y silencio, la virtud que empeçò fuego, y crecio à llama, parò en humo: Esta por la fama de su santidad, y de las mercedes que nuestro Señor la hazia, le dauan limosna en Palacio, y por aqui hallò tan facil la licencia, que por ventura à saberlo la Priora no vintiera en la entrada. Estaua su Magestad en su sala, con todos sus hijos, entrò allà la buena muger, y a pocos lãces se quedò arrobada delante del Rey, y los Infantes quedaron sela mirado, a ver en que paraua la fiesta. La santa Priora con su acostumbrada prudencia, esperò el tiempo en que truxeron la merienda a sus Altezas, y llegando se a ella, assiendola del braço dissimuladamente le dixò: Para que haze aqui estas cosas? La buena Beata con gran fruncimiento, respondió: Pues si viene nuestro Señor? Dixola la Priora; Pidale a nuestro Señor que se lo guarde para otro tiempo. Estas Beatas de estrados gastã a los Predicadores mas tiempo que los sensuales, y vsureros; no tienen ellas toda la culpa, sino quien las aplaude, y desvanee. Las casãs de los Señores mas facilmente descomponen, que hazen santos. Y hemos ya visto estas demostraciones fingidas, y castigadas: es nuestra naturaleza muy inclinada a la estimacion, y honra, busca-

la por donde puede, consiguela la gente ordinaria por este medio, con gran descredito de la virtud, y de sus almas.

En otro caso mostro quan contrario era su dictamen destas demostraciones. Predicando vn Religioso quiso aplicar aquel Verso con que pintan a la gloriosa Santa Teresa: *Misericordias Domini in eternum cantabo*, a que era bien publicar las misericordias que nuestro Señor haze a las almas para que sean motiuo para que todos le alaben. Fue tan grande la contrariedad, y disgusto que le causò, que con ser cosa extraordinaria en ella, oír se le palabra defabrida de naides; mucho menos de los Predicadores quãdo en la recreacion se tratò deste sermon como se acostumbra hazer, dixo: Miren donde fue a dar con la interpretacion, con otras palabras bien ajenas de su acostumbrada templança. Algunas vezes se oyen en los pulpitos cosas que descomponen a los Santos.

Entre los dones con que nuestro Señor la adornò, fue vna muy particular inteligencia de la Sagrada Escritura. No será dificultoso persuadirlo al que leyere las consideraciones sobre el Libro de los Cantares, que darà fin a este libro. Quando via que era del seruicio de Dios traia algunos lugares muy al intento. Estando hablando con el Rey Don Felipe Tercero, con la familiaridad que hemos escrito, tratando cierta materia le dixo: Hagame V. Magestad merced de leer a este proposito tal capitulo en la Biblia. Su Magestad como estimaua tanto su consejo, quedò con cuidado de hazerlo, y boluiendo otra vez le dixo: Ya hize lo que me dixistes, y estando leyendo el capitulo me rei, acordandome de vos: porque hallè puntualmente todo lo que me auia des dicho.

Con ser este don tan singular, puso particular estudio en encubrirle, no daua aun seña que entendia algo del Texto Sagrado, sino como muchas vezes dezia, esta, ò aquella palabra, que qualquiera que reza el Oficio Diuino, no dexa de entèder, ò por lo que se lee en los libros,

ò oye en el pulpito estas razones, daua quando y faua, ò traia algunos lugares en Latin, y si sus Monjas le pedia les declarasse algun verso, respondia: A buen jumento lo preguntan; mas si gustan de oír mis boberias, yo dirè lo que entiendo, dexando la Gramatica para las Señoras Latinas (auia en el Conuèto algunas) y hazia vna explicacion admirable.

Aunque la Venerable M. Mariana procurò tan cuidadosamente encubrir los fauores interiores, como eran tantos no pudo dexar (permitiendolo asì nuestro Señor) se supiesse algunos. Hallò vna Religiosa muy a caso vn papel escrito de su letra para su cõfessor, en q̄ le daua quenta de vn fauor biẽ raro; dezia auia visto a nuestro Señor muy acõpañado de Angeles, y ella arrodillada en su presencia, y mirãdola amorosamente, dixo que en ella se deleitaua; ò palabras semejantes. Este papel vino a manos del Cõfessor q̄ le boluio a la Priora, por mano de vna Religiosa, cõ ordẽ no le viesse (auia le ya leído) y le dixesse. Estas cosas tiene v. Reuerẽcia, y no nos las dize? ella como turbada, y encendida tomò el papel, y dixo: Que tẽgo de tener sino miserias?

Pidio en vna ocasion con muchas lagrimas a vna hija suya de grande oraciõ q̄ la encomendasse a Dios, y le suplicasse mucho, que la diesse gracia para acertar a lo que conuenia a la gloria de su Magestad, y bien de las q̄ tenia a su cargo; Respondiole: Iesus Madre, y esso me ha de mandar a mi; V. R. me encomiende à Dios. La Madre Mariana le dixo, hagalo por su vida q̄ tengo mucha necesidad. Con esto la Religiosa fue a la oracion, y cõpliendo su obediencia, de encomẽdar a Dios a su Perlada, vio que la asistia Dios, y que estaua como a su lado mirãdola, y con gran apacibilidad le dezia: Yo te asisto, no temas que no te faltare en tus cosas. Desto dio quenta esta Religiosa a vna persona espiritual, y verdadera, que lo contò a la Madre Antonia de S. Joseph, Religiosa en este Real Cõuento de la Encarnacion, que lo ha de puesto, y firmado de su mano.

CAPITULO. XXI.

*Del grande Amor que tuuo a Dios
la Madre Mariana de
San Joseph.*

MAS Parece que vamos agrauando las virtudes desta Venerable virgen, que reduziendo a Historia. La causa es manifesta: Han cometido recoger este resumen de las deposiciones de sus verdaderas hijas, a vn ho-

Serafinos, y tan grande, que parecia estar continuamente embeuida, y trasformada en el, sin poder con gusto atender a otra cosa, y parecia no acertar a hablar, ni pensar sino en aquel Señor a quien amaba; y assi en las recreaciones todo su gusto era hablar de Dios, tratar de cosas de espiritu, y quando se atrauesauan cosas indiferentes, al punto callaua, y parecia no atender a ellas, continuando sus amorosos afectos.

Tenia se por cierto que deste grande amor que ardia en su coraçon, procedia vna cosa al parecer natural; mas sus

en discurso entorpecido, vn entendimiento ocupado en lo mas embarazoso a vida, vna voluntad de bronçe. No le oyo, sino solo al Sacerdote tocar el bregio del Altar antiguo, y ofrecer cõ los sacrificios; al que ardia en el Altar coraçon desta Religiosa virgen, cõ se atreue a tocar hombre profano; s alumbre al que leyere, y dè el sentimiento juisto, qual conviene a la graue de la materia, y supla el afecto de los defectos del que escribe.

La virtud en que mas se esmerò la venerable Madre, fue la del Amor de Dios, parecia estaua abrasada siempre de fuego diuino. Tenian las Religiosas entendido con grandes conjeturas que aquella santa alma estaua en vn continuo acio de Amor de Dios, y amor afecto de los proximos: viaua andar feruorosa en este diuino incendio, no le conocian de scaecimiento en el espiritu. Cõsi digna de admirarse, digno al mas espiritual que pueda parecer en vn testimonial deste afecto, que otros contrarios tiene, nada dificultosa la gracia.

Este amor fue muy semejante al de los

panada. Y este fuego hizo efecto en la parte del coraçon hasta la tabla del pecho, hazia se vna mancha muy colorada a modo de isipula encendida, y muchas vezes se le hazia llaga el costado, de fuerte que tenia necesidad de ponerse vnos paños; y de mudarlos a menudo: porque manaua vn agua que los moiaua muy aprisa, y para esto nunca quiso que se le hiziese remedio. Fue tan gofo manifestar este secreto a las Madres Catalina de la Encarnacion, y Isabel de la Cruz, muy confidentes sras q tuuieron por efecto de su grande amor a Dios este accidente.

El incendio del rostro era mayor quando salia de la oracion, y era particular gusto el mirarla: porque parecia claramente estar muy llena de Dios, y como con tanto cuydado en disimular, y encubrir los fauores, y misericordias diuinas; admitio en vna ocasion, que vna Religiosa vna reparado en el gran calor que tenia, le dijo es vna muy mala, que esta era su ordinaria escusa, mas replicela, que aquel calor era del amor de Dios: respondio con mucha gracia. Que no hiziese aquellos juizios.

Este fuego, y amor era tan grande, que le consumia, y abrasava el coraçon, no dexandola sossegar el dia, y la noche; porque como estaua tan herida con este dardo diuino, y que otro del que la hirio, no la podía sanar, andaua tan absorta en este Señor, que no parecia estar en si.

Todos los accidentes que sentia no eran otra cosa sino inflamaciones, y fuerças del amor diuino; porque son tales sus operaciones, que aunque el natural de la Venerable Madre era tan robusto, le arrebatava, y lleuava tras si, dexandola muy en si; porque supo muy bien juntar lo mas alto, y subido de la contemplacion, y vnion, con acudir con gran puntualidad a lo que estaua a su quenta; nada le embarazaua, ni diuertia: y solia dezir, que los vasos pequeños rebofauã presto; mas como el de la Venerable virgen era tan capaz; tenia gran cabimiento, sin que nada se vertiesse, ni la diuertiesse. Y assi era cosa rara, que quando asistia a los Oficios Diuinos en las mayores Festiuidades donde estaua gozando los raudales de los diuinos faouores, tenia tal atencion, q̄ no se le passaua cosa por alto, por pequeña que fuesse. En los postreros años de su vida, como ya las fuerças naturales estauan tan acabadas, sobrepuxauan las del espiritu; y assi andaua como forcejando en vna continua lucha, para reprimir; pero aunque mas hazia, no le valia; porque se le continuauan vnas congoxas muy grãdes en el coraçon, bien penosas para ella, en quanto a lo sensible; pero muy regaladas, y suaves, segun la causa de donde procedian. El remedio de todos estos males, y dolores, era estar en el Coro, y Relicario casi todo el dia.

Este mismo amor de Dios la trujo en vn perpetuo tormento de auer ofendido a Dios; y aunque de todo el contexto de su vida no parece huuo culpa graue; fueron algunas visitas residendo en el Conuento de Ciudad-Rodrigo, a que su natural blando, y apacible, la obligauan, mas por buena cor-

respondencia, que por particular gusto suyo; Mas nuestro Señor queria que aun desto se priuasse; hazia propositos firmes, a que tal vez faltaua. Despues con la mucha luz que Dios la comunico; y esforçandose el amor, le parecian estas faltillas cargas intolerables, y culpas que toda la vida no las acabaua de llorar. Y a la verdad, como estaua su alma tan ilustrada de los rayos del Sol diuino, los atomos se descubrian, y parecian grandes globos, y todos los dias las traia en su memoria; porque lo permitia assi el Señor para su mayor humiliacion, y que en sus ojos no huuiesse cosa mas mala.

Deste mismo amor manaua el dolor grande que heria su coraçon de las ofensas de Dios, de que en otra parte hablamos.

Hazia continuos, y feruorosos actos de amor de Dios, y vnas adoraciones a Christo nuestro bien, muy cordiales: aconsejaua a sus hijas, de que se echaua bien de ver la atencion con que andaua de cebar este diuino fuego, y deseos celosos de que sus hijas le amassen.

Quando en los Sermones se trataua algun p̄nto del amor diuino, se solia estar haciendo estraña fuerça para encubrir lo que interiormente sentia, y quando ya no podia mas, se leuantaua, y se iba a lo vltimo del Coro, donde se estaua derramando lagrimas. En particular vna vez sobrepujo tanto este afecto, que por tal se tuuo, que por prisa que se dio a ir, a quatro pasos cayò, y llegando algunas de sus Monjas, por penar le auia dado algun accidente, les mandò luego boluer, y que la dexassen, y cubriendose el rostro con el velo, que le tenia hecho vna brasa, se esluuo vn rato arrimada a vna Religiosa, de donde se leuantò, y se fue al lugar que solia, haciendo sus ojos fuentes, como acostumbraua.

Es tambien prouea deste amor, y de quan ilustrado estaua su entendimiento la inteligencia que dio a muchos lugares de la Escritura; en particular del libro de los Cantares.

Sus obras, y sus palabras parecian en vestido deste fuego. Obraua con gran feruor, y deuocion; sus palabras eran como factas que herian al coraçõ mas duro, y elado, pegando a los q̄ las oian el fuego que ardia en el suyo; tenia tal fuerça en ellas, que consolò vna que dixesse, por mas fria que estuuiesse el alma la daua aliento, y deseo de hazer lo que aconsejaua. Fue grande el bien que hizo a muchos seglares, con sus platicas, y amonestaciones santas, haziendo particulares mudanças en las costumbres. Deziã algunas Señoras. No sè que se tienen las palabras de la Madre Mariana de San Ioseph, que no solo dan luz, sino que parece que obran en lo interior lo mismo que enseña con ellas. Vna Señora muy espiritual, dezia, que no tenia necesidad mas que de mirarla para hallarse en la prefencia de Dios. Y muchas Religiosas afirmauan sentian el mismo efecto, y que estando en el Coro, con poner los ojos en ella, se hallauan mas recogidas, y les mouia à estar con mas atenciõ a los Oficios Diuinos. Efectos propios del grande amor de Dios, que ardia en su alma, que aun los que se le acercauan gozauan del, y les cabia su parte. Afirma de si la M. Isabel de la Cruz, que hallandose muchas vezes diuertida en lo interior, y exterior, apenas se lo dezia, dādola quẽta de si; que luego sentia conocido remedio: porque tenia cierta gracia, y sal, aun en lo natural, que todo lo sazoua.

Su principal cuidado era, que prendiesse este fuego en sus queridas hijas; y assi todo era dezirles con gran afecto, y ternura, que parece se estaua deshaziendo. Amen mucho a nuestro Señor, y no sean frias con Christo: O si se les descubriessse vn poquito, y corriessse la cortina que feruorosas andarian, que atentas à darle gusto: y otras vezes. Amen mucho al Señor, q̄ todo serà poco para las grãdes mercedes que nos ha hecho: y otras Amar a Dios a toda costa. Todas sus ansias eran, que huuiessse muchas almas, q̄ amassen, y siruiesse a nuestro Señor, y dezia que dicra de muy buena gana toda

su sangre, y vida; porq̄ huuiessse muchas almas que le siruiesse, y cuitar vna ofensa de su Magestad, sintiendo con grã dolor quando sabia algunos pecados, mostraualo bien en el sentimiento, y lagrimas con que andaua haziendo oraciones.

Con razon dixo vn Religioso grande, que conocia mucho el interior de la Venerable Madre, que era vn Serafin en el amar, y vn Cherubin en el entender, y contemplar, y que tenia bien experimentado como se obraua este exercicio, la que tambien lo supo declarar, como en sus escritos se vè, y lo que enseña en estas breues palabras. Sossegar el entendimiento. Dios, y yo, y no mas.

Sucedio en Valladolid, que vn Religioso Francisco Descalço del Conuento de San Diego, estando de rodillas junto a la reja del Coro donde estaua la M. Mariana, venia à hazer platica espiritual a las Religiosas, se le oyò dezir, apartandose de allí: Fuego de Dios, y que llama sale por esta reja.

Aora oigamos algunas palabras suyas, que seran el testimonio mayor de lo que queda escrito, traialas escritas en varios papeles, de que vsaua de ordinario para cebar este fuego.

Traiale el amor con viuas ansias de padecer, y aunque padecia mucho, no era tanto como ella deseaua, con que viuia en vn prolongado martirio. Esto mostrò en este mote. Miradme Señor que muero, y si de amor vuestro muriera, grã dicha fuera la mia, y es cierto lo serà, que llena de cruces muera. Cumpliole nuestro Señor colmadamente este deseo, dandole a gustar de los dulces frutos de la Cruz con grande abundancia, por todo el discurso de su vida.

Suspiraua por este amor continuamente, dezia en otro papel. O Señor si mi alma fuessse vna lampara que siempre ardiesse; en la qual echassedes el dulcissimo olco de vuestra diuina caridad. Hazed Señor mio este milagro, que la piedra fria de mi coraçon la conuierta en si el encendido fuego que arde en vuestro

pecho, para que tambien mi alma arda siempre en vuestra diuina presencia. En otro. Fortaleced mi dulcissimo Señor este mi flaco coraçon, vniendole a vos, que sois el verdadero cordial de los que de verdad os aman, y desean.

Probauase este amor con los golpes de la ausencia; porque el que siendo Dios no puede hazerla como amante, prouea: en vna destas ocasiones: escriuió esta Martir de amor este sentimiento. Si vuestra, Señor, como hui de mi? Y si mio como me dexais? Quereis que caiga, y que no aya quien me leuante? No os vais Señor, que me dexais huerfana, y desconsolada, consuelo, y alegria de mi alma.

En otro papel traia los motiuos de su amor. Deuo amar mucho al amigo, que es verdadero descanso de mis trabajos, y aliuio de mis penas, y alegria de mis escuridades; el qual no me falta siempre, que le busco, y le tengo siempre que le quiero; mas dentro de mi, que yo misma.

No carecio del amor atribulado: tenia escrito.

Las factas de las tribulaciones, y dolores, auemos de pedir al Señor, y estimarlas mucho; porque ellas son para los justos los paraninfos del amor; y así fueron las tribulaciones los anuncios de la venida del Espiritu Santo; pues padezca Señor esta carne dolores, y trabajos, que poco va en qué este hombre de afuera se deshaga.

Para el mismo intento otro papel.

En el mundo no ay que codiciar sino trabajos, y estos valen mucho, padecidos con paciencia, y amor de Dios. En otro. Quien quisiere saber amar bien estudie en saber bien padecer, y bien negarse, que sin esto no llegará a gozar los frutos del amor.

Hizo poner en vn letrero. Por la calle de despues, se va a la casa de nunca. No queria q se dilatasse el amar a Dios, y el hazer su santissima voluntad.

Tenia escrito. Buscar a nuestro Se-

ñor, y procurar hallarle, y en hallandole tenerle, y guardarle con el cumplimiento de su santa voluntad, y no dexarle ir, ni perderle por el pecado, y hazer como los Discipulos que iban a Emaüs, que forçaron al Señor que se quedasse con ellos. A la Religiosa que no tiene amor, a la quietud, y soledad callada, le sucederá lo que a las nuves que no estan cargadas de agua, que qualquiera viento q sobreuene las deshaze, y arrebatá; mas no sucederá esto a los humildes.

Dezia, que nunca auia hecho coplas. Vna vez començò, y no acabò, vna fue el principio. Qual anda la mariposa, por acabar de abrafarse; Acabòla así vna Religiosa. Que hasta en su Dios transformarse, ni descansa, ni reposa. El no acabarla, no fue falta de habilidad, sino dissimulacion de su afecto, que auia de manifestarse.

CAPITULO. XXII.

Del grande Amor que tuuo a los proximos.

DEL Grande amor que a Dios tuuo la Venerable M. Mariana, y de la imitacion de Christo nuestro Señor nacia el amor que tenia al proximo. Es el amor de Dios en el coraçon del hombre, vn don especialissimo suyo, y vna participacion por gracia del mismo Dios, que es amor, este se comunica al alma con todas las calidades que tiene en su manantial. Así amò Dios al hombre, que dio por el su vnigenito, y este Diuino Señor puso por el su vida, y derramò su sangre; y así aquellos felicissimos participes deste amor aman a sus hermanos con tal vigor, y fineza, q la vida, la sangre, honra, y hacienda arriesgan gustosamente por su bien.

Conforme a este principio se ha de facer la grandeza del amor que la Venerable M. Mariana tenia al proximo; pues nacia de la comunicacion del de Dios, que fue tan grande; así les procuraua el

bien de las almas, el sustento de los cuerpos con terrorosísimos afectos.

Fue grande su caridad con la parte principal del hombre, que es el alma, procurando a todos los aumentos espirituales que ella experimentaua. Nacia esto de vn aprecio grande que tenia de lo que a Christo nuestro bien le costó el rescate de las almas, dezia con grandísimo afecto, que en esta vida no se podia comprehender el valor de vna sola alma. Consideraua, que aquel mercader diuino que baxó del cielo a esta contraracion de comprar almas, no reparó en el precio que le pidieron por ellas, de su sangre preciosa, y vida preciosísima, y siendo la sabiduria de Dios, no se arrepintió del contrato.

Comunicóle nuestro Señor este aprecio con tanta abundancia, que se estendia a todas las almas redimidas con la sangre de Iesu Christo, como quien tan bien sabia penetrar el valor deste diuino licor. Así en sabiendo que vna alma estaua en mal estado derramaua, copiosas lagrimas, haziendo mucha oracion por ella, y pedia a sus hijas le acudiesen, poniendo las mismas diligencias, parece se le iba el alma de que huuiéssse quié ofendiesse a Dios. Tuuo noticia que dos personas estauan en peligroso estado, pedia afectuosamente oraciones por ellas. En esta ocasion vna Religiosa que andaua falta de salud, le pedia licencia para por su deuocion ayunar al Angel de la Guarda, negauasela, por parecerle no estaua para ello; dixo ofreceria el ayuno por aquellas almas, concediofela al punto.

Lloraua particularmente por vn alma que tenia a su cuenta, derramando muy copiosas lagrimas, y aunque la tal persona sentia mucho ver esto, por la causa de pena que le daua; por otra parte le era de tanto consuelo verlas derramar, que dezia entre si. No es posible que hija de tales, y tantas lagrimas se pierda; acordandose de las de la gloriosa Santa Monica, pareciendole serian de semejante valor, y aora siempre que

se acuerda dellas, le es consuelo, esperando no ha de tener olvidadas nuestro Señor tales lagrimas, y le ha de fauorecer.

Mostraua gran sentimiento quando le dezian de pecados publicos, eran largas sus vigalias en pedir a Dios remedio. Importunaua a sus Monjas con notable ternura, intercediesen con Dios; deseaua entrañablemente que ninguna criatura le ofendiesse, sino que todas le firmiesen, y amassen. Quando auia regozijos publicos, qñica fon sin desgracias, y ofensas de Dios juntaua a sus hijas en el Relicario, descubrian el Santísimo Sacramento, para que clamassen a su diuina Magestad, no permitiesse desdichas, y pecados.

Algunas personas que venian a hablarla, con la experiencia que tenian de lo mucho que les ayudaua en sus necesidades espirituales, era ordinario darla cuenta de alguna, ò algunas almas que estauan en ocasion de ofender a nuestro Señor, y la pedia las ayudasse. Salia del Locutorio muchas vezes en estas ocasiones echa vn mar de lagrimas; porque le dio Dios grande don dellas, y en saliendo de alli se iba al Coro, ò al Relicario delante del Santísimo Sacramento, juntaua todas las Religiosas que por alli topaua, y deziales: Hermanas mias esta necesidad me han contado, aprieten todas al Señor, para que se remedie, y toman el libro, y dezia las Letanias de su mayor deuocion con gran número de oraciones; y diziendole algunas vezes vna Religiosa. Madre es posible que ha de andar y Reuerencia toda la vida cargada de duelos, y que todos los ha de llorar; respódió. No diga esto, sino compadezcase de los proximos, y sobre todo de las ofensas que se hazen a nuestro Señor, que es lo que se deve sentir mas que todo.

No era menor el cuydado de hazer en lo temporal bien a todos, y con todas sus necesidades, quisiera meterlos en las entrañas, remediaua muchas, y con gran secreto, que en guardarle siempre fue estremada: naide venia a pedirle le

ayudasse, que no le recibiesse con entrañas tã tiernas, que parece hazia propios los trabajos agenos.

Era muy limosneta, y codiciosa de socorrer necesidades, y aunque era pobre, y hazia profesion de pobre, con q̄ estaua desobligada de exercitar esta virtud dando, sin embargo en quanto sus fuerças alcançauan, sin ofender al voto de la pobreza, hizo muchas, y muy crecidas limosnas. No llegaua necesidad a su noticia que no la procurasse remediar, doliendose no fuesse conforme a su deseo. O penosa estrechura de la Caridad Christiana! amar al miserable, dolerse de su mal, y no poder sacarle de la miseria. Padecieron por esta causa sus compasiuas entrañas, aflicciones continuas.

Sentia no poder dar quanto auia en casa mas de lo que la dauan; repartia cõ los pobres largamente. Deziale algunas vezes la Prouisora. Madre mire v. Reuerencia que tengo yo muchas pobres a quien sustentar. Reia se, y dezia: No sea miserable, creame, y dẽ mucho a los pobres, si quiere que todo le sobre. Y dize esta Religiosa, que reparaua muchas vezes, que verdaderamente gastaua quatro vezes mas de lo que traian a la Venerable Madre, y esto despues de auer dado mucho dello; y assi dezia el Portero, yo no sè con que se sustentan vuestras Reuerencias: porque me parece que sale mas por esse torno de lo que entra por el.

Esta su gran caridad le obligaua a dezir con sentimiento, que auia menester acordarse de q̄ tenia hecho voto de pobreza, y que lo que auia en casa no era suyo, para no darlo todo a los pobres de vna vez; mas daua lo que podia, no solo eirel Real Conuento de la Encarnaciõ, que por ser de sus Magestades, no es mucho lo tuuiesse, sino en las demas casas que fundò con mucha pobreza en los principios, y siempre la conocieron sus hijas con este mismo espiritu.

Quando iba a visitar las oficinas del Conuento, se congoxaua de ver que no podia dar todo lo que auia en ellas, y su-

cedio muchas vezes; que apenas hazia limosna, que luego aquel mismo dia, ò el siguiente no le embiasse Dios algo de aquel mismo genero, ò de otro: Dixole vna Religiosa: Madre mja parece que anda v. Reuerencia, y nuestro Señor a porfia de quien da mas à quien; Respondio: Bendita sea su misericordia para siempre, que yo no lo doy por esso. Dezia a las Religiosas: Hermanas mias seã muy amigas de dar limosna si quieren que nuestro Señor sea muy liberal con ellas. Tenia la santa Madre buena experiencia de la prouidencia que Dios tuuo en todas sus fundaciones, en que se padecieron grandes necesidades; estas se remediauan, acudiendo a las agenas; traza certissima; mas que la alcançan pocos. Siendo Priora de la Encarnacion, con su mucha caridad, y buena gracia, pedia licencia a sus Magestades para repartir algunas cosas mas de las que estauan señaladas para la limosna; desta son las Religiosas desta casa, fieles, y sollicitas repartidoras, y la liberal Priora, vnas vezes pedia a las oficialas que dar, y otras lo tomaua.

Tenia se por cierto que la reuelaua nuestro Señor las necesidades de los proximos. Estando en vna de sus fundaciones, llegò vna mañana al Torno, y dixo que fuesse a comprar vna gallina, y vnos vizeochos, ò cosa semejante, y llamando al Sacristan le dixo, Lleguese a las Carmelitas, y llame al Torno, y poga esse recado sin dezir nada, y procure no le vea naide. Hizolo assi, y despues se supo que tenian vna enferma muy apretada, y ellas lo estauan en este tiempo, tanto que no tenian con que socorrer su necesidad.

Cierta persona seglar contaua, que le auia sucedido muchas vezes llamarle al Torno, y darle algunos dineros, y dezirle: Tome que deue de estar cõ necesidad. Y afirmaua esta persona, que era tan grande la que tenia en aquella coyuntura, que parece se lo auia Dios reuelado.

Esta misma luz le daua nuestro Señor

en las limosnas espirituales. Vna noche mientras Maytines, estando enferma, dixo a la Madre Isabel de la Cruz, vaya a tal parte, y postrada en el suelo reze esto, y esta oracion con otras circunstancias que la mandò hazer, y que fuesse por su intenció: Reparò esta Religiosa, que algunas vezes se iba la santa Madre del Coro a la celda à hazer aquella deuocion por alguna necesidad.

Hazia otras limosnas de mayores quilates, recibiendo en sus Monesterios doncellas pobres. Si via alguna con grandes ansias de ser Religiosa, y buen espíritu, no reparaua en que fuesse pobre, ò rica, aunque no tuuiesse vn real de dote la recibia; y así tuuo, y ha tenido muy aventajados sujetos en sus casas, y mugeres de grandes partes, y espíritu, y goierno.

Lo que no alcançaua la posibilidad, lo suplía la compasión, y esto queria en sus Monjas, dezialas muchas vezes: Hermanas quando no pudieren dar vna limosna a vn pobre, den lo que pueden, que es su voluntad, y supliquen al Señor que mueua a los que la pueden dar.

Y porque este amor del proximo suele entibiarse, ò perderse por la defaueñcia de las condiciones, ò diuersidad de las costumbres, que tal vez defabren las voluntades, tenia para resguardo deste riesgo, escrito en vn papelico, y grauado en el coraçon este discurso.

1618. Que quando me congoxaré
 los pecados, pretensiones, comodidades, y faltas de mis proximos, he de acordarme de lo mucho que he ofendido a nuestro Señor, lo que me ha sufrido, y esperado; las impertinencias que ve en mi, y como me las tolera, siendo tan grandes mis recibos, y quanto mayor mi obligacion de seruirle, y la cortedad, y faltas con que lo hago, que mirando estas verdades, estimaré a mis hermanos, y conoceré quan peor fuera yo en las ocasiones que ellos estan, y como sus faltas son menores que las mias; si echo bien esta cuenta, y acordarme de como me la hecharon a mi, quando, y porque,

y como no tuue que responder, ni lo tendré, sino me oluido de lo que vi, y oí, di, y que quando me dixeron que otros, ofenden mucho a nuestro Señor, no los, desestimaré con la memoria de lo dicho.

CAPITULO. XXIII.

Del Amor a los enemigos.

AVIENDO La Venerable Madre Mariana leuantado el estandarte del amor, y guiado a sus hijas en esta santa empresa, no se contentò de auerle enarbolado entre los proximos; entrò por el esquadron de los contrarios, y le plantò en medio de sus enemigos; venciòlos con el amor, y triunfò de sus injuriadores; alcançò felicissimas vitorias de si misma, y de sus contrarios.

Ninguna persona grande carecio de enemigos; mayormente los que empreñden cosas arduas, ò nuestro Señor por fines altos suyos los permite, para que labren las coronas de sus siervos. De la gloriosa Santa Paula, dize en su Epitafio San Geronimo. Sigue siempre a las virtudes la envidia, hieren los rayos los montes mas encumbrados. No ay que admirar que diga esto de los hombres; pues que Christo Señor nuestro fue crucificado por la envidia de los Fariseos, y todos los Santos tuuieron emulos. Y en el Paraiso huuo tambien serpiente por cuya envidia entò la muerte en el Orbe de la tierra. Leuantò el Señor vn Adad Idumeo que la maltratasse; porque no se envaneciesse, y que a modo de vn estimo lo de la carne, muchas vezes la exercitasse; porque la grandeza de las virtudes no la leuantàra en alto, y por verse sin los vicios de las demas mugeres, creciesse estar ya puesta en la cumbre.

A la Venerable Madre Mariana leuantò nuestro Señor, no vno, sino muchos, Idumeos que por el largo discurso de su vida la fueron exercitando; mas ella

cum-

cumplio llenamente el precepto Evangelico, amando, y haziendo bienes a los que fueron causa de sus mayores trabajos.

Esta virtud en la bendita Madre Mariana, no era vna tolerancia, ò dissimulacion de los agrauios, y traer el rostro, y la voluntad igual para sus contrarios, admitiendolos a la conuersacion sin muestras de sentimiento. En otro fuera esto gran virtud; mas no en esta Esposa de Christo, que arribò a la mas alta cumbre de la perfeccion.

Amaba a todo amar sus enemigos, cobraua tal amor a los que la mormurauã, y dezian mal della, y leuantauan grandes testimonios, que no solo los encomendaua muy de veras à Dios, sino que muchas vezes dezia a las Religiosas: Hermanas encomienden mucho a Dios a vna persona, y comulguen por ella, y ofrezcan todas sus obras al Señor, oy por mí intencion. Dezian las Monjas, que sabian bien el espíritu de su Perlada. O que pesadumbres le deue de auer dado esta persona; pues tanto bien le desea! Por aqui començo su camino, y por vna perfectissima imitacion de Christo biẽ nuestro; este le dio el Padre Eterno por dechado, y maestro; el qual pendiente en la Cruz, en la mayor avenida de sus penas, pidio perdon para los que se las causan.

Fue grande su mansedumbre, y lo mostrò en ser grã perdonadora de agrauios, y tuuo artas ocasiones de cumplir el deseo que siempre trahia, de tener mucho que perdonar. Solia dezir a sus Monjas, quando se dezia el Evangelio en la Quaresma, del Perdon de los Enemigos. O quien tuuiera mucho q̄ perdonar; auiamos de hazer quenta que nos han hecho los mayores agrauios del mundo, y dezir: Gracias a Dios que tenemos tã buena ocasion de parecer hijos suyos en perdonar. Y assi en ninguna cosa parecia que se saboreaua, ni se le dilataua tãto el coraçon como en esta: porque todo le parecia poco para hazer bien a quien le auia ofendido. Era esto cosa tã

fabida, que en viendola cuidadosa en esta parte con personas de quien no se conocian particulares obligaciones; luego se imaginaua que deuia de ser esta la mayor. Y sucedia dezirle las Monjas Madre, essa persona de quien v. Reuerencia cuida tanto, nos da mala espina de que nos ha dado algun buẽ rato de padecer. Y sonriyendose, respondia. No han menester saber lo que no les toca. Solia dezir, que todo lo que podia passar, y sufrir era poco, si miraua lo que merecian sus pecados, quando Christo nuestro biẽ no nos huiera encargado tanto esta virtud, que esto bastaua para estimarla.

Estaua tan lexos de hazer mal al que se le hazia, que parece las injurias la obligauan como si fueran beneficios: pagaua pesadumbres con oraciones, y con otras cosas de regalo; encargaua el secreto a la que lo daua, para que lo embiasse, y por si misma llegaua a darlo al Torno al criado que lo lleuasse, y esto no vna vez sola, ni a vna sola persona, sino a muchas; y en vna ocasion destas le dixo vna Religiosa: No sè Madre mia como haze tales cosas con quien tan poco se lo merece. Respondio la Madre Mariana, y aun por esso quizas me ayuda nuestro Señor, para que acierte, y era cierto el darle su diuina Magestad en todas las cosas grandes, y pequeñas, tanto que aduertian, que rarissimas vezes sucedia bien cosa que con repugnancia suya se hiziesse.

Lleuò con gran serenidad de animo la mala voluntad que algunas personas le tenian, que incitadas del demonio, se llegò a dezir, la procurauan la muerte; pero como era la ocasion por euitar ofensas de nuestro Señor, su Magestad la librau de todos los peligros; y es cierto que vinieron al Conuento Real personas graues de diferentes estados à auisar con todo secreto à algunas de sus hijas para que guardassen la vida de su santa Madre, y por estos medios, y otros bien particulares, la librau nuestro Señor, que guardaua su vida para mucha gloria suya.

Viniendo a la fundacion de Madrid con arta repugnancia suya, dixo a vna compañera, lo que me lleua contenta es si pudiese yo hazer algun bien a tales personas que estauan en la Corte, y en tiempos passados le auian dado grandifimas pesadumbres; en particular à cierto Religioso que en los pleitos de Medina le auia dado mucho que mereçer. Cumpliole nuestro Señor sus deseos. No auia dos años que estaua en Madrid la Madre Mariana, quando se le ofrecio à este Padre vn gran trabajo, que le obligò ir a Roma, hallòse desamparado de todos, vino se afauoreçer a la santa Priora, acogióle como el lo pedia, con vnas entrañas tan compasuiuas, y tiernas, quedò bien admirado; pidiola cartas de fauor para Roma, y alguna limosna para el camino. Buscòlo todo, y diòselo; fue contento, y agradecido, y ella quedò muy consolada de que nuestro Señor le huuiesse hecho esta merced, dandole esta ocasion de poder hazer algun bien a sus proximos; y en particular a quien no se lo tenia merecido.

Lamas mostrò sentimiento en los mayores agrauios, ni diò quexa de los que la ofendian, antes le era molesto quando en su presencia se hablaua mal de sus seguidores; ofendia se, y lo estoruaua, y boluia por ellos.

Dezia vn Confessor suyo, que lo auia sido mucho tiempo, santo, y docto, que entre las virtudes que tenia la Madre Mariana, era por excelencia, la de perdonar injurias, que era de lindo coraçõ, muy parecido al de nuestro Señor en esta virtud, imitandole en hazer mucha oracion por ellos, ayudandoles en todo lo que podia; dandò siempre bien por mal. Aconsejaua a sus hijas que assi lo hiziesse siempre, aunque fuesse en cosas muy menudas.

Era tan amiga de perdonar, que dezia vna persona que le conocia este buè gusto, hablando a este proposito, que para grangear a la Madre Mariana no auia mejor modo que hazerle algun agrauio, que con esto la tendrian propicia.

Hablando en cierta ocasion de vna persona que el vltimo tercio de la vida le fue causa de mucho cuydado, y pena, dixo que si podia auia de hazerle bien, y a vna Religiosa dixo: Comulgue oy por fulano; respondiòle la Monja. Quitele allà Madre, que me tiene enfadada, y la santa Madre respondiò: No diga esto, que mejor cosa que poder hazer algun bien a quien nos da pesadumbres.

Cierta Religiosa de la Encarnacion, sabiendo que su Priora no aurà en el cielo mudado de condicion; quando se encomienda a ella, y pide su intercessiõ, es diziendo, que por todas las pesadumbres, y causas que la dio dellas, interceda a nuestro Señor por ella, y le alcance lo que le tiene suplicado.

Por esta grandeza de coraçon, en perdonar injurias, le hizo nuestro Señor merced de dar tal vigor a sus palabras, que configuiesse que otros las perdonassen. Auia injuriado vn atreuido a vn hõbre honrado con vn golpe afrentosissimo. Salia de si el injuriado; poca le parecia la mas cruel vengança. La Venerable Madre procurò ablandarle, aconsejandole perdonasse esta injuria, à imitacion de Christo; estaua dificultoso de ablandar el coraçon, no daua entrada à oir razones. Finalmente pudo tanto con sus oraciones, y consejos la Venerable Madre, que alcançò que perdonasse, y hizolo tan de verdad, que los conocierõ muy amigos. Vino a morir el injuriado santo, el injuriador, no de su muerte.

CAPITULO. XXIV.

Del grande Amor que tuuo a sus Monjas, y gracia de sanidades.

LA Que assi amò a sus enemigos, y hizo bien a sus contrarios, como amaria a sus hijas, a las que engendró en Christo, y ayudò a que fuesse santas. Este amor no puede comprehendese, como, ni el parèteseo explicarse, valdre-

dremonos de algunas obras que serã de-
mostradoras deste amor:

Era raro el que tenia a sus Monjas, fu-
po estimar la dignidad de ser Esposas de
Christo, escogidas de Dios entre milla-
res para el tratò mas intimo para sus ca-
ricias, dedicadas a las alabanças diui-
nas a la perfeccion, y santidad de vida,
miraua por ellas con especialissimo
cuydado; y encargaua a las Religiosas q̃
conocia con espíritu, y talento, le ayu-
dassen: asistia a la enferma, miraua por
la delicada complexion, ayudaua su fla-
queza, y a las encogidas que no osauan
pedir nada, socorria aquel empacho, re-
mediaua a las que por el demasado tra-
bajo, no podian de cansadas tomar la re-
feccion ordinaria, a todas consolaua, y
animaua, haziendo distincion de las cau-
sas, ò necesidades para cuydar dellas
con mas caridad: porque era grande la
que tenia, y amor a todas sus hijas, y si le
iban a la mano en esto, dezia: Todo es
menester, y esto aun quando mas ocupa-
da, donde se conocia la rara capacidad
desta gran muger; pues auia lleno para
todas las cosas, y Dios tan asistente a
su gouierno, que de nada se dexaua olui-
dar.

El aprouechamiento de sus hijas era
su continuo cuidado, y desvelo; quando
ellas dormian estaua ella pidiendo a nuel-
tro Señor el remedio de sus necesida-
des; solia dezir, que con desear tanto ser
desatada desta vida, no quisiera morir se
hasta verlas muy santas.

Y era este cuydado de manera que no
auia imperfeccion, ni menudencia por
pequeña que fuesse, en que no reparasse,
y tenia con todas vn amor tan entraña-
ble, è igual; que parecia no inclinaua
mas a vna parte que a otra. Era admira-
cion quan por menudo cuidaua que no
les saltasse nada, asì en lo espiritual co-
mo en lo temporal; con esta sollicitud, y
la suauidad de su tratò traia à sia todas
de manera que se podia dezir, era ama-
da de Dios, y de los hombres.

Las Monjas conocian este amor, y a-
grado de su Perlada, y se valian confia-

damente della, en todas ocasiones: quã-
do algunas se hallauan desconsoladas, y
aflijidas en declarãdose con ella, pare-
cia cobrauan nueuos alientos segun erã
el consuelo que recibian. Tenia particu-
lar eficacia en sus palabras, estauan lle-
nas de caridad, y amor, y referidas con
gran prudencia de que la dotò nuestro
Señor.

Estaua vna Religiosa con vn aprieto
grande interior, diola quenta, y con so-
las quatro palabras que la dixo, bastarõ
para serenar su espíritu, y tenia tan gran
conocimiento del desta Religiosa, que
con solo mirarla le daua a entender lo
que auia en su interior, y dice que estan-
do muy asida a vna cosa, la llamò al
Relicario, donde con palabras llenas de
grauedad, y amor, que obrauan lo que
queria, le dixo lo que bastò a reme-
diarla.

Sucedio a vna Religiosa estar vna tẽ-
porada tan molestada de la passion del
miedo, que en entrando de noche en su
celda le parecia hallaua en ella todo quã-
to le podia atemorizar; reparò en que
podia ser tentacion, y que el mejor reme-
dio era dezirselo a su Perlada; asì fue a
la misma hora que le solia mas molestar,
y le contò su trabajo; la santa Madre
le dixo: lleguese acã, y haziendole vna
Cruz en la frente, y poniendole la ma-
no en la cabeça, le dixo: Iesus que boberia,
vaya no tiene de que tener miedo;
apenas se lo huuo dicho, quando sintio
tan grande animo, que como ella dezia,
se tomara con todo el infierno, y se bol-
uio a su celda sin genero de miedo, con
tanta fè en sus palabras, como si se las
dixera vn Angel, y en boluiendole a co-
meter la tentaciõ otra vez, hazia lo mis-
mo, con que se le vino a quitar de todo
punto; y sucediale quando mas aprefada
estaua, en haziendo intencion de ira su
santa Perlada començar à aliuia se.

Estimaua, y amaua tanto sus Monjas
la Madre Mariana, que solia dezir, que
todas las pesadumbres que tenia, y cuy-
dados de afuera, se le quitauan con solo
tratarlas.

Era,

Era tan grande el cuidado que tenia en acudir a las necesidades de todas, que si por menudo se hunieran de dezir, no tuuiera fin este discurso: sucedio tal vez a algunas Religiosas apretadas de algun accidente, a proponerle su necesidad, y no aguardar à embiarlas a sus celadas para darles el aliuio que auian menester, sino que en la misma suya queria que le tomassen, echandolas en su cama quando era menester; y estando alli de rodillas delante dellas, acudiendolas con vn amor entrañable. Y muchas vezes dezia con su gran humildad, que no era digna de estar debaxo de sus pies de cada vna, y que de qualquiera podia ser criada, y que aun esso no merecia.

Cuidaua particularmente de las que trabajauan, y esto juntando la caridad con la prudencia, acomodando estas virtudes a los espiritus, y naturales de cada vna; y assi en ocasion que le parecio que a dos Monjas seria bien darles vna cosa, dixo a la Oficiala que le tocaba: Den esto a tal hermana, y a fulana, pregunten si lo han menester.

Con las enfermas era el principal cuidado, su mayor cuidado. Tenia mucha puntualidad en visitarlas, consolandolas, hablandolas siempre de nuestro Señor, exortandolas a llevar sus males por amor de Dios, y à la conformidad con su diuina voluntad. Era tal el consuelo que todas sus hijas recibian, que parece se aliuiaua la enfermedad en solo verla.

Solian las enfermas quando se hallauan congoxadas pedir a la enfermera les llamasse a su santa Madre, venia, y despues quedauan con tal aliuio, y consuelo, que parecian otras, y en consolar tenia particular don de Dios.

Sucedio muchas vezes, que quando alguna Monja estaua indispueta estar con tanto cuidado, que en el mayor feruor de las gracias, despues de auer conulgado, cuidar de que se le atendiesse a su aliuio, dando poca prisa el mal.

Parece le daua nuestro Señor luz para exercitar la caridad en esta parte. So-

breviniéron a dos Religiosas enfermas vnos accidentes repentinos, sin saberlo naide; estando muy necesitadas de socorro, entrò la santa Priora con su acostumbrada caridad, espátaronse mucho, y la preguntaron como lo auia sabido; respondió con gran dissimulacion: Ay veran la prouidencia de Dios; quedaron tan alentadas, y consoladas, que dezian auerles sido de particular aliuio solamente verla.

Este amor, y caridad a sus hijas la reduxo à hazer notables finezas. Auia salido a vna Religiosa vn gran fuego a los labios, que le durò muchos dias, y se le hazian vnas costras, y la santa Priora se las quitaua con sus mismos dedos, y se las vntaua con su saliuo, y encogiendo se desto la Religiosa, y la pedia no lo hiziesse; respondia con estraña blandura: Tiene asco de nuestro dedo la Maria.

Este caso es de mayor admiracion, tocò la caridad la vltima linea. Tenia vna Religiosa vna fistola en el carrillo, de tã mala calidad, que los Medicos siempre que vian a esta Religiosa, se lastimauan mucho; porque temian se le auia de comer la media cara. Estaua muy llagada, y purgaua mucho. Auian hecho tantos remedios como pedia el mal, con la puntualidad, y caridad que en la Encarnacion se acostumbra; si mejoraua algo boluia luego à empeorar. Estaua la Madre Mariana con notable pena, y lo via bien la enferma. Mandòla expressamente, que cada dia despues de auer conulgado, y dado gracias, viniesse al Relicario, hallaua la Religiosa a la Venerable Madre como vn Serafin, y hincandose ambas de rodillas, le quitaua el pañito de la llaga, y sin limpiarla lo mucho que la purgaua, se lo lamia, y limpiana muy bien, y luego con la misma lengua, que auia tampoco que auia tocado a Dios, le hazia como vna Cruz; durò esta cura algunos dias. La enferma vino a sanar de la fistola, y està oy no solo buena; mas ni aun seña quedò a donde estaua la herida.

Parece le auia dado nuestro Señor

especial don de sanidades, y experimentaronlo muchas Religiosas de la Encarnacion, en las visitas que les hazia. Hallandose la Madre N. muy apretada de vna graue enfermedad, y dado el Viatico, teniendò por cierto se moria; porq̄ la fuerça de la imaginacion, y el miedo le acosaua mucho, fuela a ver la santa Priora, y diziendole la enferma quan mala estaua, le dixo: Calle, que no se morirà, hizo que se le aplicassen algunos remedios, con que se aliviò. Luego le dixo: Madre si v. Reuerencia le pidiesse à nuestro Señor que no me lleuasse aora. Respondiòle con muy buena gracia: yo se lo suplicarè, y su Magestad lo harà: por que tiene muy linda condicion; como quien tambien se la sabia; desde entòces mexorò, y estuuò muy presto buena.

Estando enferma la Madre N. con vn accidente que la puso tan al cabo, que dixo el Medico que caminaua muy aprisa, y le mandò dar los Sacramentos. Vna tarde en saliendo el Medico, entrò la M. Mariana por la celda muy risueña, y aguardando se fuesen las q̄ estauan alli, quedòse sola con la enferma, hincòse de rodillas delante de la cama, y passòle las manos por el estomago, y estuuò vn rato en oracion, y dixole que estuuiesse presto buena; fue tan eficaz esta palabra, que aquella misma noche començò a mejorar conocidamente, y aliviar se el accidente de manera que dentro de pocos dias se levantò sana.

Lo mismo le sucedio a la Madre N. que estando muy apretada de vn corrimiento a las quijadas, que no pudo en tres dias hablar, ni comer cosa mas caida; preguntò a la M. Priora que le parecia que hiziesse, y estando en esto tañerò a la oracion de la tarde, dixole la enferma, si v. Reuerencia me mādassè que estuuiesse buena, en Fè de la obediencia quizas sanaria, dixo la Venerable Madre; Pues yo se lo mando, vayase a la oracion, y encomièdese a Dios; hizolo assi, y acabada la Benedicta, q̄ se dize, despues se fue a Refectorio, y al primer bocado no sintio mas el corrimiento q̄ si no

le huiera tenido, y aquella noche hizo en Maytines la Cantora.

Cayò en vna peligrosa enfermedad la Madre N. de q̄ no pensò escapar, suplicò a la M. Mariana de S. Ioseph la encomendasse a nuestro Señor: por que tenia muy poca gana de morir se, y entrando otro dia la santa Perlada, la preguntò la enferma si auia hecho lo que la auia pedido; respòdiòle: Si, y no sea judia, q̄ no se morirà desta vez. Hizieron en ella tanta impresiò estas palabras, q̄ con el aliento q̄ començò luego a cobrar, mejorò al punto; pareciòle q̄ no dezia cosa asseveradamente q̄ no estuuiesse cierta dello, por particular luz q̄ nuestro Señor la daua, por las experiècias q̄ de muchas tenia.

Estando la Hermana N. con vnas tercianas, y pasado algunas sin dezirlo, le parecio le ibã faltãdo las fuerças, fueffe a la Perlada, y le dixo: Madre yo ha tantos dias q̄ ando mala, pidale v. R. a nuestro Señor que, ò me sane, ò me dè fuerças para passarlo sin hazer falta a mi officio, dixole: Haga esto, y esto, y buen animo. Sucedio como lo dixo passò sin cama, acudiendo a su obediencia. Otra vez estando la misma Hermana cò vn dolor recio en vn ojo, y hueco del carrillo, y parte de la cabeça sin fuerças para llevarlo, dio quenta, como otras vezes, a su verdadera Madre, q̄ estaua en oracion, dixo: Ea ea donde està este dolor, hizole vnas cruces en la parte enferma, quitòsele luego. Otra vez esta Religiosa andaua cò calëtura, y mala disposiciò, echòlo de ver la M. Mariana, y mandòle que hiziesse vna nouena a S. Nicolas de Tolentino, pidiendole salud, que ella rezaria al Santo, hizo la nouena como pudo conocio que las oraciones de su santa Madre la sanaron: y en otra ocasiò mas apretada, en q̄ dixo el Medico q̄ se moria, reconocio la salud a las oraciones, y lagrimas de su Perlada, y algunos beneficios q̄ con sus manos le hizo; y auiendo le sobreuenidò sobre la enfermedad vn gran golpe de sangre de narizes, que no pudieron restrañar con varios medios, las manos de la Perlada, lo consiguièrò

facilmente. Esta es materia que no se puede acabar sino se corta.

El amor grande que tenia a sus Monjas; en particular en las medras del espíritu, lo mucho que las encomendaua, y ofrecia à Dios, parece quiso significarlo en vna pintura que mandò hazer, que oy està en la Capilla de los Angeles. Es el quadro grande, en la parte superior hizo pintar vn resplandor cercado de Serafines, en medio el Espíritu Santo sobre vn coraçon, que tiene escrito el nombre de Iesus; deste coraçon salē tres caños de sangre que llenan vna valsa, ò estanque que està abaxo, està lleno de palomitas blancas, que estan bañandose, y sumidas en la sangre; a los dos lados de la valsa està al derecho vn Angel con vn ramo de azuzenas en la mano; al otro vna Religiosa con el habito de San Agustín, en vna mano tiene vna de las palomitas, como que la està ofreciendo al Espíritu Santo, y embiando al cielo; la otra mano tiene a la corriente de vno de los caños, como que va a facer otra.

Entrando en vna ocasion el Doctor Luis García Gutierrez Confessor del Real Conuento, que fue Obispo de Orense, y murió de Astorga, viendo este quadro, boluio a la santa Priora, y dixo: Iesus, aqui ha puestò esto? Preguntòle la Madre Isabel de la Cruz vn dia. Que significaua esta pintura, dixola: No vè lo que es: Replicò, yo no pregunto lo que se vè, sino que misterio tiene. Sonriose, y dixo: Eßò no le importa, sino pedir a nuestro Señor que sea con efeto lo que significa, de donde coligieron que

fue alguna misericordia que nuestro Señor la hizo.



CAPITVLO. XXV.

Del gran Conocimiento que tuuo del Misterio de Christo; Amor a su diuina persona; deuotion a su Passiom.

TODOS Los grandes Santos, como lo fueron, por los trabajos, dolores, y merecimientos de Christo nuestro Señor, que es el Santificador, de cuya sangre les vino el tinte de santidad, y del recibieron este color illustre; todos los q̄ tienen esta dicha, dilataron las velas de su amor cõ su Diuina Persona. Su amor a la Diuinidad es valiente, leuantado, fuerte, vigoroso, engolfanse en aquel pielago de las perfecciones diuinas en q̄ felizmente se anegan; mas el amor a la Humanidad de Christo, es dulce, suave, tierno, afectuoso, agradecidos juntando a los respetos del amar a Dios los poderosos motivos de amar a Dios hecho hõbre; faltales el discurso agotase el entendimiento de ver a Dios humnado, pobre, vltrajado, y muriendo clauado en vn madero; en esta consideraciõ de tan profundos misterios, gastã las noches, y dias deshechos en admiraciones, siendo este su continuo pensamiento. Y aunque en los Varones Santos es el afecto grande en esta meditacion. Las Esposas deste diuino Cordero muerto desde el origen del mundo, parece exceden en ternura, y vehemencia deste amor, y por ventura en las Coronicas Eclesiasticas se halla sin comparacion mayores, y mas continuas demostraciones de Christo nuestro Señor cõ muchas santas en caricias, y regalos q̄cõ los varones largo feria referir los nõbres, quãto mas los sucesos. Que prodigios se escriuie de Santa Catalina de Sena, Santa Getrudis, nuestra gloriosa Santa Teresa de Iesus, y otras innumerables santas regaladas Esposas del Verbo Eterno humanado.

Vna de las mas regaladas almas q̄ Christo nuestro Señor ha tenido estos dias

en su Iglesia fue la M. Mariana de S. Ioseph, como se colige de los singulares fauores que la hizo, sus grandes correspondencias se las encubria su humildad, y por ventura el mismo amor, que aunq̄ muy fino, sabe disimularse.

El amor desta Religiosa virgen, con Christo su querido Esposo, fue ternissimo, fue afectuosissimo, y de lo maravilloso que se ha visto en nuestros tiempos. Grauaado traia a este diuino Señor en el coraçon, en el pensamiento, en sus labios. Ardia con vn zelo vehemente de su honra, todos sus cuidados, y palabras eran encaminadas a que todas las criaturas se empleassen en adorar, amar, y seruir a este Señor, que tan digno es de ser amado, y seruido. Era este amor tan viuo, tan despierto, que no parece estaua en otra cosa, ni mostraua tener gusto sino en quanto hablaua en el.

En los mayores aprietos de sus enfermedades, deseando sus hijas aliviarse en lo que cada vna podia, con ninguna diligencia mostraua aliento, como en hablarla de Christo, que para solo esto parecia que la naturaleza cobraua vigor, y mejoria.

Comunicòle Dios vn conocimiento superior del Misterio de Christo, dezia muchas vezes, deseaua entrañablemente, que todas las criaturas conociesen los tesoros que el Padre Eterno puso en su Hijo santissimo, y esto con vna gran ansia, y reuerencia, que se echaua de ver que no pudiera ser tal à no auerle comunicado el mismo Señor vna luz muy particular. Con este sentimiento traia escrito en vn papel este recuerdo. Agradecer continuamente auernos dado el Padre Eterno à su Santissimo Hijo, y cuydar de no hurtar nada de mi, dandome toda à quien tanto me dio. Solia dezir: Nada quiero para mi mi Iesus, sino es à ti, y con particular gracia añadia: Y tu Santissima Madre tambien quiero para mi.

Andaua siempre con vnas viuas, y continuas ansias de padecer por quien

tanto padecio, verdaderas en quien tiene verdadero amor. Mostraua gran sentimiento se dixesse que para la perfecta contem placiõ impida la santissima Humanidad de Christo, en el qual estan todos los tesoros de Dios, y es nuestro dechado Maestro, Camino, y Vida, y Vid de donde le comunicauan el vino q̄ engendra virgines, y que de donde nos auia venido todo nuestro bien, sino de que Dios se hiziesse hombre.

Este vehemente amor à Christo la impelia à su imitaciõ, en ella fundò sus virtudes, y como camino seguro lo fue de su alma, hallò puerta en su Magestad, para contem plar, y gozar como en este mundo se puede, los tesoros escondidos de Dios: ios efectos de su amor manifestauan bien sus afectos, y seruicios. Así que el amor desta prudente enamorada, no era solo con aprecio, y agradecimiento de auernos redimido, passaua a vn continuo desyelo de imitar a este Señor; es testimonio desto vnas palabras que tenia escritas (eran estos papelicos vnos memoriales, y recuerdos de sus propósitos, que la provocauan a cõtinuos actos de las virtudes que contenian) dezia así. Mirando a Christo nuestro Señor en el Santissimo Sacramento de la Missa, q̄ siẽpre està naciẽdo, y muriẽdo por mi; y así he de procurar en agradecimiento imitarle en estas dos cosas, renouãdome en el alma, y muriendo en el cuerpo, deseandole, y buscandole en el solo, y lo q̄ fuere mas gloria, y gusto suyo, aunq̄ sea à costa de que muera en todo mi propia voluntad, y que no me ha de doler el no hazerla por dar gusto a este Señor mio, por quien he de morir, este mi querer, por aquel *Fiat* suyo.

Conocia bien este amor a Iesus vn Cõfessor suyo, y quan grauaado, y impresso letenia en el coraçon, que dezia, que si quando murio la abrieran, le hallaran à Christo esculpido en el coraçon.

Y a este tan piadoso pèsamiẽto podia seruir de prouea, ò al menos de conjetura otro papelico de la Venerable Madre en q̄ dize

A donde está tu tesoro, allí está tu corazón; pues sea hermanas mías nuestro tesoro. Christo nuestro bien; y así estará siempre bien empleado nuestro corazón; pues estará en Christo, que es verdadero tesoro, en quien puso el Padre Eterno todas las cosas que de verdad son de precio.

Era este amor tan perfecto, que no se contentaba con que en sí misma anhelase a la imitación, y obras, sino que suspiraba; porque todas las criaturas le sirviesen, y amasen hasta unirse, y transformarse en este Soberano Señor.

Exhortaba continuamente a sus hijas a la devoción con Christo nuestro Señor, y a su amor; y en particular una vez se aferró tanto estando con la Comunidad, que con gran ternura repitió muchas veces estas palabras. Amen mucho a Christo nuestro Señor; y otras veces: No sean frías con Christo, y estas palabras eran como saetas, que penetraban los corazones de todas. Con este mismo motivo las animaba a los trabajos, y en un papel traía escrito: Ninguna cosa es dificultosa al que ama; por que no ay trabajo con amor; pues amemos no otras a Christo nuestro bien, y a su Cruz, y parecernos ha fácil todo lo que a la carne se le haze dificultoso, que Christo nuestro Señor vino al mundo, para que conociésemos lo que su Padre nos ama, y para que ardiessemos en amor del que primero nos amó. Y en otro papel: Hermana, todo lo esconde; pues escondase ella en el corazón de Christo nuestro bien, y creame a mi que le aconsejo como Madre.

Aduertia a sus hijas ordinariamente, que en todas sus peticiones añadiesen siempre: *Per Christum Dominum nostrum*, y decía: O si supiésemos que cosa es Christo, y que poco es quanto por el podemos hazer! Cierito que por solo dar gloria accidental al mínimo dedico de su pie, todas quantas penalidades, y trabajos ay nos auian de parecer pocos, y que dicha fuera la nuestra, si por solo baxar la cabeza a su Santissimo nomi-

bre, y al de su Madre nos la cortaran. Con este acto de martirio las auiamos de baxar siempre que se nombraren, haziendo cuenta que tenemos la espada del Tirano sobre el cuello, y dezir interiormente: Corte hermano mio, que si mil vidas tuuiera, todas las diera por honra deste Santissimo nombre.

Ponia a sus hijas a este Señor por ejemplo en todas ocasiones, ponderando muchas vezes, que siendo la Sabiduria infinita, estuuiese treinta años, con tan sumo silencio, escogiendo solos tres para manifestarse, y predicar. No ay cosa (dezia) como escondernos en este Señor, y viuir solo para el, y que gran consuelo fuera para mi, quando preguntaran por qualquiera de casa, por su nombre, que pudiera responder: *Vino ego, iam non ego; uiuit autem in me Christus*. Y que estuuiesen tan abrasadas en su amor, y tan llevadas del, que sin que ellas viesien la llama, saliesse por los tejados, y que viniendo a matar el fuego, llamasen al Torno, sin que huuiese ninguna que respondiesse, y preguntando, quien ay en esta casa, que se está abrasando, se pudiese responder: *Aborti sum cuncti petra*. Destas consideraciones tenia muchas, repitiendolas con tan gran feruor como gracia en las recreaciones, que las hazia tan provechosas como gustosas. Solia dezir a sus Monjas: Artas vezes le suplico a este Señor mio, que se les muestre, y se les dé a sentir de veras, y entonces verán lo que en el tenemos, y que poco es todo quanto le podemos dar.

Animauales a que con buen animo tomassen resolución de seguir a Christo, obedeciendo su voz que lo hiziesen, tomando su Cruz, que es la negación de todo lo que nos es de gusto.

Antes que muriessse mandó hazer vnos Crucifixos pequeños, y los repartió entre sus Monjas, como si supiera que auia de quitarsela la muerte, y queria dexar desperradores del amor de Iesu Christo, a quien tanto auia amado. Y solia dezirles: Tengan cuidado de encomendarme a Dios, que pien-

pienso que quando me muera han de estar tan bobas que me han de dexar en el purgatorio. Y diziendole, que parecia le auia tenido en esta vida con dolores, y trabajos; y afsi esperauan que iria à gozar presto de Dios, y ternia mucha gloria; respondia: Yo hermanas no quiero mas que estarme a los pies de Iesu Christo, en cuyo amor estaua tan empleada, que no reparaua en el buen lugar que escogia.

Solia otras vezes dezir, lleuada deste afecto. Si yo merezco ver a Christo nuestro bien, creo que de aquella primera vista no he de quedar de prouecho.

Tuuo particular deuocion en celebrar las Fiestas de Christo nuestro Señor, y su Santissima Madre, y quando empezaua las primeras Antiphonas, era con tal sentimiento, y deuocion, que se echaua bien de ver le daua nuestro Señor la inteligencia de lo que estaua encerrado en aquellos Misterios, y como sus hijas lo tenian obseruado, con solo mirarle les causaua deuocion. Gozaua en estos dias de particular ternura, y tenia particulares sentimientos. Vna víspera de Nauidad estando en las Vísperas que cantan los Capellanes llegó vna Religiosa a pedirle licencia para salir del Coro, estaua la santa Priora tan absorta en Dios, que por mas que hizo no fue posible boluiesse, para que la respondiesse, y esto era muy ordinario.

Meditaua con grandissima deuocion, y ternura los Misterios de la Vida, Passion, y Muerte de Christo nuestro bien. Y aunque en todos se vestia muy al viuo el espiritu de la Iglesia; pero mucho mas tendia las velas de su deuocion en la Pasqua de Nauidad, y Semana Santa; y marauillauanse las Religiosas, quan absorta estaua en los Maytines destas Festiuidades; y auiendo de ordinario en ellas ruido en la Iglesia, su espiritu estaua con vn marauilloso sosiego, y sus ojos llenos de dulces lagrimas, y en siendo tiempo de tomar el Psalmo que toca cantar a las Reli-

giosas, boluia con vn alicento raro, y vna voz de vn Angel, que llenaua el Coro, y tan linda, y clara pronunciacion, que naide la juzgara por de tantos años; y como era tan excelente letora, y tenia tanto espiritu, era de particular gusto oirla, y quando dezia sola, parecia declarar lo que dezia, aun a las que no lo entendian. En particular se echaua mas de ver esta deuocion la mañana de la Resurreccion, que parecia resucitaua con Christo, segun estaua.

La deuocion con la Passion de Christo nuestro Señor, fue muy cordial, y afectuosa, era su continua meditacion en todos los trabajos, y dolores deste diuino Señor; sus penas eran su alicento, y consuelo. Tenia escrito en los libros que de ordinario leia, los passos, açotes, espinas, caidas, bofetadas; y otras particularidades de la Passion muy por menudo, con lo demas que cuenta Santa Metildis, leialos muchas vezes con grande afecto, y lagrimas, tan abrazadas en el afecto de su amor, que verdaderamente parecia milagro poder vivir cõ tan cõtinuos, y poderosos afectos.

Deshaziasse en lagrimas desde la Dominica In passione, y Semana Santa, que en el fervor que tenia se le echaua de ver quan llena estaua su alma de la contemplacion de los grandes Misterios que la Iglesia representa aquestos dias; que mas parecia estaua en el cielo, que en la tierra.

Quando se acercaua este santo tiempo, dezia a sus Monjas: Hermanas mias, estos dias todas se desocupen todo el tiempo que fuere posible para gastarle à solas con Dios, que son tantos los Misterios destes dias, que se atropellã vnos con otros. Que mirassen q̄ estaua la sangre de Christo muy fresca, y reciente, y q̄ todo el Coro estaua lleno della (y es muy verosimil q̄ a la devota, y Venerable Priora se le deuia de representar, como lo dezia) que no dexassen passar la ocasion, sino que se aprouechassen della, y se lauassen en este rio caudaloso; pues por todos se auia derramado, y estaua

muy ansiosa de que los merecimientos della aprouechassen a todos los pecadores

Aumentauasele en este tiempo el feruor, y estendia las velas de su deuocion, saliendo como de madre aquel rio caudaloso de las corrientes diuinas: quando empezaua la Antiphona *Rex pacificus*, ò el Hymno *Vexilla Regis prodeunt* auia Religiosa que tenia cuydado de mirarla por la admiracion que le causaua, ver que al punto se le caian las lagrimas, y se le ponía muy encendido el rostro.

Del feruor que traía la Semana Santa, le nacia vn grande incendio; mas hazíase tan grã fuerça, para q̄ no se echasse de ver el fuego que ardia en su coraçõ que estandose cantando la Passion, le dauan las congoxas que solian, que sin duda eran causadas del Amor de Dios.

Vn Martes Santo, cantandose la Passion, se hizo tal fuerça, que reuentò la sangre por las narizes, saliose fuera del Coro, lleuaua el rostro muy encendido, era la mañana fresca, dixole la Madre Catalina de la Encarnacion. Que es esto Madre mia, ha tenido v. Reuerencia embidia à nuestro Señor. Respondiola con dissimulacion: No diga estas cosas, para mi frialdad es bueno esto; llamòla su frialdad; porque los Santos por tal tienē su encendido amor; Afsi el incēdio desta Venerable virgen, y la grande inflamacion del coraçõ le parecia frialdad: estaua con hidropesia de amor, quanto mas tenia mas deseaua. Auia ordenado a sus Monjas, que quando en la Passion se cantassen aquellas palabras: *Aue Rex Iudeorum*, se postrassen todas, y hiziesfen profunda reuerencia, y adorassen à Christo nuestro Señor, y ella la hazia profundissima, compensando con esta adoracion la irrision de los maluados. Estas finezas le dictaua su fervor, que como verdadera enamorada no le sufria el coraçõ ver à su Christo afrentado.

Otro Martes Santo, oyendo las mismas palabras: *Aue Rex Iudeorum*, hechò con gran feruor, y afecto vnos pape-

les por el Coro, que recogieron las Religiosas, estauan en ellos escritas estas palabras. Adoroos dulcissimo Rey, y Señor mio. Adoroos Magestad infinita. Adoroos dulcissimo Iesus mio, luz de las almas. Estas eran demostraciones de sus encendidos deseos, de que todas las almas adorassen y reuerēciassen a Christo nuestro Señor.

Tenia gran reuerencia a las imagines; en particular a las de Christo nuestro Señor, y las de su santissima Madre, y siempre que subia por la escalera, se hincaua de rodillas quatro vezes, y hazia vna breue oracion a las Imágenes q̄ ay en ella; y aunque estuuiesse enferma, y la ayudassen a subir no dexaua su deuocion, no auiendo gente de fuera.

Sucedia toparla por los Claustros dõ de estan en quadros grandes los passos de la Passion, su rostro como vnas brasas, y sus ojos hechos fuentes de lagrimas, con la consideracion de los Misterios que representan; como quien sabia ponderar los trabajos, y aflicciones de su diuino Esposo, con quien eran sus delicias.

Por este medio recibio de nuestro Señor muchas misericordias: Dixo vna vez a la Madre Isabel de la Cruz, que si auia reparado en vna Imagen que estaua sobre la reja del Coro; respòdiola: Veola, mas no he reparado en cosa particular; dixole la santa Madre: Mirela con atencion, y en todas las ocasiones que se le ofrecieren de impaciencia, ò desabrimiento, acuerdese de aquel pensamiento, y vera como se halla; y añadió, con vn afecto grande, es todo mi alivio en las ocasiones que se ofrecen de tales cosas. Es esta Santa Imagen de Christo nuestro Señor, quando le presentaron à Herodes, delante del qual sentado está Christo nuestro bien en pie, atadas las manos, y con la vestidura blãca, con vn semblante de suma serenidad. Tiene se por cierto, que le hizo nuestro Señor algunos grandes fauores a vista desta Imagen con aquel pensamiento.

Gusto de hazer vna Imagen de Chris-

ro nuestro Señor a la Coluna de vulto de aquel gran Oficial de Valladolid, y deseando que saliese muy devota, le escribió le auisasse en que día la auia de comenzar, y sabiendolo hizo que el Conuento comulgasse aquel día, suplicando a nuestro Señor diese gracia al Artifice que la sacasse muy devota, y salio tan perfecta, que todos los que la miran les mueuen a devoción. Quando llegó esta Santa Imagen fueron de manera las lagrimas que derramó con ella, que parecia no auia de acabar, mouiendo a todos a lo mismo; hizola vna Capilla muy bien adornada, que es de las mejores del Conuento, en vn Tabernáculo de aguas marinas, con guarniciones de bronce dorado, como diximos. El Misterio de Christo a la Coluna, fue passo ternissimo a su devoción.

Tuuo noticia la santa Priora del lastimoso suceso de los agravios que vnos Hebreos Apostatas, herederos del odio de sus padres, hizieron a vna Imagen del Redemptor del mundo enucificado, a q̄ la piedad Christiana procuró recompensar en esta Corte con tantas demostraciones deuidas a tan grande ofensa: sintiendola Venerable Madre, como quien tambien sabia ponderar las ofensas de Dios; era Viernes quando se lo dixeron procuró hazer todas las diligencias que pudo para satisfacer tan gran maldad; refirió el caso a la Comunidad, con tan gran sentimiento, y ternura, que pudiera ablandar los corazones de piedra; exortóla a que procurassen desagraviar a nuestro Señor: no se satisfizo su encendido amor con esta diligencia, mandó llamar a la Comunidad a las doze del día, con el mayor rigor del Sol de Julio, ordenó fuesen a adorar la Cruz, que está afuera de la huerta, por ser la estacion mas apartada, y a donde se podia padecer mas descomodidad que en ninguna otra parte. Al entrar se descalço, estando con arras indisposiciones; en particular flaqueza de estomago, q̄ era grauissimo, y boluendo se a sus Monjas, dixo con grã e spiritu: Yo hermanas mias hago esto,

hagan lo que les pareciere; mouio mucho su exemplo, siguieronla todas con arto consuelo suyo.

Hizo vna Octaua a los desagravios de Christo, muy solemne de Missas, y Sermones, y el vltimo día se hizo vna Procecion, como la Octaua del Corpus, y por el mismo sitio lleuauan Sacerdotes Reliquias, y vn Christo Don Enrique Pimentel Obispo de Cuenca. Acópañó la Procecion el Rey nuestro Señor. En esta Octaua pusieron en el Altar mayor con mucho adorno el Christo a la Coluna.

En esta ocasion de los agravios introduxo vna deuocion digna de su piedad. Asintió que todos los Viernes del año, desde las doze a las tres horas dichas en que Christo nuestro bien estubo vivo en la Cruz, se junta la Comunidad en el Relicario a meditar el Misterio de la Redencion humana, y lo que este diuino Señor padeció en aquellas horas. Pone se en el Altar del Relicario debaxo de vn cofre vn Christo muy devoto, adornado con flores, luzes, y olores, con gran curiosidad; asisten las Religiosas: La Oua resma le sacan a la Iglesia, pone se en el Altar mayor, ay Sermon, y la Capilla canta el Psalmó del Miserere, ay grande concurso. Era grande la puntualidad de la Madre Mariana a esta deuocion, que si auia estado ocupada, y le dauan las doze, no comia casi nada, por ir luego a su estacion, y como dormia tan mal de ordinario, le dezia su compañera, que reposasse, dezia: no ve que es Viernes, y se iba a pensar en su Señor. Otras vezes dezia: Norabuena, y en saliendo la compañera de la celda; al punto se leuantaua, y se iba.

Traia siempre con si go para dezirlas de ordinario vn papel con vnas petiçiones a Iesus, y vn día sacandola de sueño hechas pedazos, las dio a vna Religiosa, y la dixo: guarda este papel, que quiza algun día le aprouechará. Dezia así:

Iesus, sed para mi paz, haziendolas entre vuestro Padre, y mi alma,

Iesus, sed para mi paga, y de fempño

de mis deudas.

Jesus, sed para mi luz con que se des-
tierre las tinieblas de mi coraçon.

Jesus, sed para mi oleo con que se fa-
nen mis llagas.

Jesus, sed para mi Medico vniuersal,
para que sane de todos mis males.

Jesus, sed para mi dulzura, y todo sa-
bor, para que nada fuera de vos, cudiciẽ
mis apctitos, y deseos.

Jesus, sed para mi sabiduria, para que
por vos entienda las verdades que vues-
tro espiritu sembrare en mi alma.

Jesus, sed para mi Padre, debaxo de
cuyo amparo no me offen mirar mis ene-
migos.

Jesus, sed para mi conorte, y confortatiuo,
para que mis flaquezas no me desmayen.

Jesus, sed para mi guia, para que os si-
ga como me lo mandais.

Jesus, sed para mi camino, para que
yendo en pos de vos siga vuestros passos
de Cruz, y trabajos, con fidelidad, y a-
mor.

Jesus, sed para mi fortaleza, para que
en las tentaciones no cayga como fla-
ca.

Jesus, sed para mi vida, y aliento, pa-
ra q̄ con vuestra ayuda corra en el cami-
no de vuestra ley.

Jesus, sed para mi sustancial manjar,
para que en las dificultades no desmaye.

Jesus, sed para mi lucero hermosissi-
mo, y claro, para que siempre que me a-
manezca la luz os vea.

Jesus, sed para mi descanso, para que
en nada fuera de vos le busque, ni le
quiera.

Jesus, sed para mi retribucion, para
que mis deudas se paguen cumplida-
mente.

Jesus, sed para mi gloria, para que a-
qui, como en la bienaenturança, no me
vea sin vos.

Jesus, sed mi vida, para que escon-
da en vos, no tenga otra, ni la quiera.

Jesus, sed para mi riqueza, para que
salga de laceria.

Jesus, sed para mi tesoro, para que en

las necesidades no me falte socorro.

Jesus, sed para mi Maestro, para que
la ignorancia no me derriue.

Jesus, sed mi sabiduria, con que no
ignorarẽ que todos los bienes estan en
vos, y me vienen de vuestra mano.

Jesus, sed para mi fuego abrafador,
para que el campo de mi coraçon quede
limpio de malas yerbas.

Jesus, sed para mi lluvia, para que la
semilla de vuestra gracia no se pierda, y
la veais crecida, como lo merece vues-
tro riego.

Jesus, sed salvador mio, para que hui-
ga de mi coraçon toda ponçoña, y vene-
no, que es el pecado.

Jesus, sed mi sembrador, para que en
el campo de mi alma tengais buena co-
secha de frutos.

Jesus, sed para mi suauidad, para que
la dureza de mi coraçon seos sujete, y
rinda.

Jesus, sed mi abundante paz, para que
podais reinar en mi alma.

Jesus, sed para mi yn mar Oceano,
a donde viua anegada para siempre.

Jesus, sed mi pelicano de cuya sangre
me sustente.

Jesus, sed mi sustento, para que todas
las cosas desta vida me causen astio.

Jesus, sed mi pan quotidiano, porque
no aya manjar de gusto sin vos.

Jesus, sed mi esfera, fuera de la qual
estè mi coraçon inquieto, y solo en ella
descanse, y viua.

Jesus, sed mi orno encendido, fuera
del qual nunca me vea.

Jesus, sed mi rio caudaloso donde pa-
ren todos mis deseos, y alli se consu-
man.

Jesus, sed mi aliento, para que siem-
pre que respire recibamas de vos.

Jesus, sed mi respiracion, con la qual
viua en vos para siempre.

Jesus, sed mi sol, cuyos rayos me pe-
netren.

Jesus, sed para mi naue, en la qual
ande libre de las tempestuosas olas deste
mar al terado de la vida.

Jesus, sed mi ancora, con la qual estè
fijo

fixo en vos mi coraçon.

Iesus, sed mi remo, con el qual camine viento en popa mi coraçon a vos.

Iesus, sed para mi llama purissima, en la qual goze mi alma de gozos dulcissimos, y gloriosos.

Iesus, sed para mi descanso; y afsi dire: *In pace, in idipsum dormiam.* Y dormirà mi alma sin miedos.

Iesus, sed para mi brasas viuas, para que en el altar de mi coraçon se ofrezcã sacrificios agradables à toda la Santissima Trinidad.

Iesus, sed para mi fuente de aguas viuas, y herime para que sedienta vaya à vos à harrar mi sed.

Iesus, sed mi Esposo de sangre, para que la tortola de mi alma pueda ser desatada, y buele sin parar hasta la vida eterna à donde yo no pueda perderos de vista.

Iesus, sed para mi piedra Iman, para que mi coraçon no se quite, ni se detenga sino en vos.

Iesus, sed para mi cordero viuo, para que vuestros validos suban por mi perdón al Eterno Padre.

Iesus, sed para mi Rey, dadme fidelidad para que puntualmente os pague las parias que os devo.

Iesus, sed para mi Pontifice, para que concediendome Iubileo quede para siempre en vuestra gracia.

Iesus, sed para mi libro abierto a donde siempre se me descubrà vuestros Misterios.

Iesus, sed para mi cordero, y hazed q̄ sea vna de las que os siguen en aquellas eternidades.

Iesus, sed para mi sal, para que todas las cosas sin vos me sean desfabridas, y me caufen astio ellas mismas.

Iesus, sed mi Pastor, y apacentadme con la leche de vuestro diuino ser.

Iesus, sed para mi monte, y subidme tras vos, para que dexé ya las baxezas desta vida de veras, y de raiz.

Iesus, sed para mi ramillero de flores odoríferas, para que vuestra suauidad esfuerce la flaqueza de mi alma.

Iesus, sed para mi mansion a donde more mi alma para siempre.

Iesus, sed medula de mis huesos, para que lleguen enteros, y crecidos hasta que os vean en si.

Iesus, sed mi prisionero; por que no os huigais de mi coraçon, y yo quede siempre presa de vuestro amor.

Iesus, sed mi alegria, para que no me oprima el dolor de verme ausente de vos.

Iesus, sed mi fortaleza, para que no me desmayen mis ingraticudes.

Iesus, sed mi sustento, para que viuamente os sirua.

Iesus, sed mi sabiduria, para que mi ignorancia no me ciegue el camino.

Iesus, sed para mi centro de donde nunca salga; pues no ha menester mas de a vos.

Iesus, sed mi perdonador liberal, para que no me ahogue el peso de mis pecados.

Iesus, sed para mi sello, y sellad mi coraçon, para que nunca falte del la escritura de vuestro nombre.

Iesus, sed para mi alma sueño profundissimo, del qual no pueda despertarla ninguna cosa desta vida mortal.

Iesus, sed mi aguila caudal, sobre cuyas alas, como a diuino Sol, pueda veros sin pestañar; y afsi no me desconozcáis por hija vuestra.

Iesus, sed para mi oro purissimo, con cuyo valor pueda comprar el reino que me ganastes.

Iesus, sed para mi mitra purissima, con que me libreis de la muerte, y corrupcion que con mis pecados tenia adquirida.

Iesus, sed para mi incienso olorossimo, para que huiga de vuestro Padre el mal olor de mis faltas.

Iesus, sed mi salud, y dezid a mi alma: *Salus tua ego sum.*

Iesus, sed para mi vaculo con que estarè segura de no caer.

Iesus, sed el blanco de mi alma, de dō de jamas se aparte mi amor.

Iesus, sed a mi alma el blanco de vuestro

tro amor a donde continuamente paren las saetas de vuestra aljava.

Iesus, sed registro de mi coraçon, que con el siempre estarà limpio.

Iesus, sed mi mar infinito, y hazed à mi alma esponja, y que siempre ande en el, para que no codicie, ni beba del agua de las cisternas rotas desta vida mortal.

Iesus, sed para mi fuego encendido, y que yo sea vna brasa viua para que nunca de vos pueda diuidirme.

Iesus, sed mi pectima cordial: para q̄ ya mi coraçon no quede sujeto a flaquezas.

Iesus, sed para mi vuestro coraçon morada, y cerrad de vuestra mano la puerta, para que nunca mas pueda salir de este palacio, y ahi me quede ya para siempre.

Iesus, sed para mi naue abundante de todas las riquezas del cielo, para que asì quede yo agradable a vuestros ojos.

Iesus, sed para mi vestido nupcial, para que asista a vuestra mesa agradablemente.

Iesus, sed para mi el talento con que adquiera todos los que deseo grangear fielmente.

Iesus, sed para mi Propiciatorio, para que miràdo os vuestro Padre me perdone mis pecados.

Iesus, sed para mi piedra en honda, en cuyo nombre de lexos derribe los Gigantes infernales.

Iesus, sed para mi como la elada para el grano, que el que se sembrò en mi alma le apriete, y recoja sin que las aues se le lleuen.

Iesus, sed para mi blandura, y amabilidad, para que con ella mejor me pueda sazonar para vos, y juntamente a vuestras Esposas que me fiastes, para que os las buelna como quereis.

Iesus, sed plenitud copiosa de mi alma, para que a las de vuestras Esposas las aficione a que os busquen con amor desinteresado, deseando siempre agradaros.

Iesus, sed para mi Iesus.

Estas fieles correspondencias tuuo la santa Priora, auendo entre Dios, y ella vn amor reciproco, en donde a lo que el poderoso, y liberal enamorado Dios, la daua correspondia, no solo con el talento, sino con las ganancias del, y eran tantas que le aumentauan los talentos q̄ primero le dieron; mas cierto, ò que des de luego fueron tantos que pudo cumplir sus obligaciones, por el valor, paciència, prudencia, y resignacion con que lleuaua enfermedades, trabajos, cuydados, y penas.

CAPITULO. XXVI.

De la gran deuocion que la Madre Mariana de San Joseph tuuo al Santissimo Sacramento, su frecuencia en recibirle, y zelo de su Culto.

LOS Vinculos del amor de la Venerable Madre Mariana à Christo sumo bien nuestro, se apretaua con mayor fuerça en este diuino Señor Sacramentado. Las altas consideraciones, los motiuos para el amor diuino hizierõ en ella los efectos que hemos visto, quales serian quando este Rey Sobrano entraua en el alcazar de su alma pura, y la llenaua de su mismo, hallando tan gran capacidad, y disposicion en ella. Aqui crecia la comunicacion, y los fauores, y desta fiel Esposa suya el amor, y las correspondencias.

Entre las misericordias que nuestro Señor la hizo, fue la deuocion con el Santissimo Sacramento, fue rara, y extraordinaria, viua la Fè, grande la penetraciõ de los tesoros que estan escondidos debaxo de aquellos velos. Dezia que nunca le parecia estaua tan hermoso Iesu Christo, como conagrado en manos de los Sacerdotes.

Eran muchas las horas que asistia en su presencia con tan profunda reuerencia, que ponía deuocion a las que la mi-

rauan, y dezia, que se auia de estar delante desta Magestad infinita, con aquel temor, y reuerencia que tienen los Angeles en el cielo. Visitaua muchas vezes a su Diuina Magestad, y como està en la Custodia del Altar del Relicario, tenia alli largos ratos de oracion.

No le estoruaun sus enfermedades, afsistir a este Soberano Sacramento, y aunque por su falta de salud alguna vez se sentaua, era sin arrimarse, siendo exemplo a sus hijas para que hiziesen lo mismo, y les aduertia, que estuuiesen cõ suma atencion, y reuerencia, y repetia muy de ordinario: Hermanas mias auien la fè, miren que estan delante de la Magestad diuina, y que està el Coro lleno de Angeles, y Serafines, y es arto verosimil que los via, segun la deuocion, y reuerencia con que estaua.

Crecia esta atencion, y respeto, y se auiaua la fè de la presencia de Christo, quando se mostraua su Magestad en publico. Si auia de salir del Coro, iba andando àzia tras, por no boluer las espaldas a la Custodia; todas sus acciones erã vna perfeccion consumada, juntandose lo infuso de Dios, con lo adquirido de su trabajo.

Estaua muchas vezes en presencia deste Diuino Señor, con vn encendimiento en el rostro, que hazia reparar a las Religiosas, no auiendo hecho cosa que se le pudiera causar; deseaua que todas sus hijas le tuuiesen sin hazer la menor falta al Culto deste Señor. Estando descubiertto mandò a vna Religiosa moza, q se postrasse, y no haziendolo como deseaua, con su mano la postrò dos, ò tres vezes. Diciendole en su vltima enfermedad, que estaua descubiertto el Santissimo Sacramento por su salud; todas sus ansias eran que se fuesen las Religiosas à acompañarle, aunque la dexassen sola.

Hazia algunas vezes estando el Santissimo Sacramento descubiertto, llegar todas las Religiosas junto a la reja, ofrecia con vn afecto grande aquellas almas puras para consolarse de no verle adorado de todos los del mundo.

Quando algunas personas dezia, que fuera gran dicha suya hallarse en el tiempo que Christo nuestro bien estuuo en este mudo, les dezia. Si auiaussemos la fè, no echaramos esto menos; pues el mismo Señor es el que tenemos tan cerca, yo con tenerle en mi pecho me contento. Desta fè vna, y conocimiento, le nacia el deseo que todos le tuuiesen; y asilo procuraua en todos los que podia: En Eybar, y Medina del Campo introduxo gran deuocion al Santissimo Sacramento, y frecuencia en recibirle.

En todos sus Conuentos dexò muy assentada esta misma deuociõ; celebranse sus fiestas con gran solemnidad, y con ser estas casas tan pobres, nunca les falta para esto.

Esmerose mucho en la celebracion de la Octaua del Corpus, en el Real Conuento de la Encarnacion, el adorno, la magestad, y grandeza, la deuocion, la riqueza, musicas, y sermones; es de lo mayor que ay en la Iglesia Catolica. Y las vezes que entrè año se descubre el Santissimo Sacramento, es con igual veneracion, y adorno.

Era grande su consuelo, y alegria el dia que se ponía el Santissimo Sacramento en los Conuentos que fundaua, y dezia: ya nuestro Señor tiene vna casa mas, donde sea adorado, y seruido; seamos muy buenas hermanas mias, y demosle muchos gustos, y ella andaua muy solici-ta en procurarcelos.

Quando llegò a su noticia vn caso q sucedio en esta Corte, en desacato del Santissimo Sacramento, fue cosa maravillosa su sentimiento, y las finezas con que procurò auuar la deuocion deste Señor ofendido; entre otras demonstraciones, assentò en el Real Conuento, q todas las vezes que salen las Religiosas del Coro en Comunidad, despues de acabado vn Psalmio con que salen bueltas al Santissimo Sacramento, se postrã todas en el antecoro, y dize la Perlada: Alabado, y adorado sea el Santissimo Sacramento, y todas responden: Amen, y besan la tierra, y luego dize: Y la puri-

rísima Concepcion de la Santísima Virgen nuestra Señora; respondē todas lo mismo. Y solo en acordarse las Religiosas del afecto con que lo hazia esta santa Señora, les pone devocion; tenia la tan de asieto en el alma, que no auia accion ninguna en que no la descubriese. Y esto mismo pidio que se hiziese en todas sus casas, y ellas se lo ofrecieron, y executaron. Dezia muchas vezes en esta ocasion: Es posible que viendo nosotros que se quedasse Christo nuestro Señor Sacramentado; porque le pudiessemos recibir, y por hazernos este fauor, se sugetasse su Magestad a todas estas indecencias, y todo a fin de que vn alma le goze, y que no se nos parte el coraçõ de dolor de ver que lo mismo que hizo para bien del hombre, esso mismo tomen los hombres por medio, para ofender à su Magestad.

Al Santo Sacrificio de la Missa asistia con rara devocion, y reuerencia; y de la misma fuerte queria que sus hijas asistiesen. Auiedo vna Religiosa oido Missa, y yendose a salir del Coro, y estãdo a la fazon diziendo el Euangelio en otra, passando por juto a ella la detuuvo, pufose de rodillas pensando le queria mandar alguna cosa; dixose el Euangelio, y el Credo, y la mandò que se fuesse, y despues le dixo: En quanto se dize el Euangelio, y el Credo, no se salga del Coro, q̄ està nuestro Señor hablando, y no es bien boluerle las espaldas, y irse.

Aconsejaua a los Capellanes de la Encarnacion, que son de mucha virtud, y exemplo, la reuerencia, y atencion en dezir Missa, y quãto deseaua lo mostrassen; en particular les pedia, que quando alcasssen la Hostia lo hiziessem muy de espacio, y con gran devociõ; deziales muchas razones, para que en toda la Missa la tuuiessem, y la pegassen al pueblo, y fue grãde el prouecho que hizo en muchos; porque como la estimauan, y respetauan tanto, procurauan executar sus consejos, reusauan subir a dezir Missa al Altar mayor, quando no se hallauan con espacio para celebrar muy devotos.

Asistia con gran reuerencia, y atencion a los Diuinos Oficios, y queria todos lo hiziessem assi, dentro, y fuera del Conuento; y erale de particular deuocion quando via que los Sacerdotes estauan en el Altar con mucha atencion, y reuerencia, estando en lo q̄ hazen, y hasta los niños que seruian en las Missas, queria lo hiziessem assi; y ordenaua al Sacristan mayor tuuiesse mucho cuidado en esto.

Vna vez huuo de salir del Coro estãdose diziendo el *Te Deum Laudamus*, y esperò que se dixesse el Verso: *Te ergo quaesumus tuis famulis. sub ini quos precioso sanguine redimisti.*

Tenia gran atenciõ, si auia algun descuidillo en la Missa, y porque vna Religiosa cogio el velo que se ponen para comulgar quando estauan en el Oficio Diuino; despues aduertio que no se hiziesse. Quería que en las Ceremonias huuiesse conformidad, y pũtualidad, y que las venias fuessem muy profundas, y no solo auian de baxar la cabeça quando se nombraua el dulcissimo nombre de Jesus, sino siempre que dixessen Christo, y que quando dixessen: *Tibi soli peccauit*, se diessen golpe en el pecho, y los Oficios Diuinos se hiziessem con mucha pãsa.

Aconsejaua a sus hijas continuamente esta atencion, y deuocion en el Oficio Diuino, y dezia: Ay hermanas si supiessemos biẽ delãre de q̄ Magestad estamos, y con que reuerencia le asistien los Angeles; y si viessem los que andan entre ellas quando dizen el Oficio (sus hijas pensauã que los via) que mucho que nosotros tengamos esta reuerencia, siendo vnas ormiguillas; si en su diuino acatamiẽto: *Tremunt potestates*, con estas razones, y otras muy sentidas, exortaua a sus hijas a esta atencion, y reuerencia.

Pedia a nuestro Señor, que todos los que venian a la Iglesia estuuiessen con mucha deuocion, y reuerencia, y notauã las Religiosas, que estando llena de gente auia tanta quietud, como quando està vacia. Era grande su cõtento quando lo aduertia, y pedia nuestro Señor les echaf-

echasse su bendicion, y encargaua a sus Monjas pidieffen a Dios lo mismo; y assi se haze en la Encarnacion oracion particular por los que acuden a los Oficios Diuinos.

Nunca se escusaua de trabajos si auia de resultar alguna gloria de Dios, ò reuerencia a su culto; y auriendole de costar arta mortificacion, y pesadumbres, que en vna fiesta de las mayores del Conuento se hiziesse como estaua assentado de muchos años, le dixo vna Religiosa: Madre, que se le da a v. Reuerencia que no aya Missa de Pontifical; respondiòle: Mire hermana, por no le quitar tanta gloria a nuestro Señor como esto, passare quantas penalidades, y pesadumbres se me ofrecieren: señalò vna puntica del dedo.

Comulgaua cada dia por orden, y mandato de sus Confessores con gran reconocimiento, ternura, y reuerencia, y eran grandes los faouores que la sierua de Dios recibia de su Esposo, y aunque lo gozaua con sumo silencio, algunas vezes permitia el Señor, que por descuido se le cayessen algunas palabras por donde se descubria lo que interiormente passaua.

Disponia se para comulgar con gran deuocion, y aduertencia, y los efectos eran correspondientes. Entendian, y no sin fundamento, sus Monjas, se conseruaua la santa forma por largo tiempo en el pecho, de que tuuieron algunas congeturas.

Sucedio vn dia, que se leuantò muy debil, y tan sin fuerças, que apenas podia tenerse en pie, y la M. Isabel de la Cruz como ignoraua la causa de aquella flaqueza, quedò con cuidado, y auiendo passado algun espacio despues que la Venerable Madre comulgò, le pidio comiesse alguna cosa; respondiòle: Es muy presto, y auiendo passado mucho tiempo la boluio a pedir, que por amor de Dios tomasse alguna cosa, miròla con vn semblante tierno, que por el, y los ojos parecia se estaua descubriendo la gloria que allà dentro gozaua, dixola cò grãde ter-

nura, poniendo la mano en el pecho: Aù se està aqui su Magestad? Con esto la Madre Isabel callò.

En otra ocasion auia de salir a hablar a vna persona que auia mucho que esperaua, y auia tomado ya lavatorio por dos vezes, luego q̄ comulgò, despues quãdo salia a hablar a la persona boluio a pedir agua. La M. Isabel se sonrio, y dixo, que es Madre mia, no quiere passar su Magestad? pues q̄ cuidado, la da a v. Reuerencia q̄ se estè como fuere seruido; respondiòle cò vn afecto tierno: Esto de auer de hablar, y mas en negocios, es de arta mortificacion, el Señor q̄ los da lo reciba todo, y con esto se fue à hablar al que esperaua.

En otras muchas ocasiones se tuuieron las mismas congeturas deste mismo fauor, y la M. Isabel de la Cruz reparò en que esta podia ser la causa q̄ estando en la fundacion de Medina del Cãpo le sucedio muchas vezes estar sin desayunar se hasta las dos de la tarde, y las Religiosas sentian mucho q̄ fuesse a visperas sin auer comido, y mostrandole sentimiento de como lo hazia assi, les deslumbraua, con que por lo mucho q̄ tenia a q̄ acudir no le quedaua lugar; mas huuo quien se persuadiesse q̄ esta era la causa; mas q̄ la encubria; porque en vna ocasion le preguntò la M. Isabel como se podia detener la forma en el pecho, auiendo tomado lavatorio, y passado mucho tiempo; le respondiò: No sè, solo sè que lo fièto algunas vezes claramente por algunas horas; en algun tiempo me daua cuidado como podia ser esto; pero ya me sacarò del. Por estas razones coligio que estarse los años passados tantas horas sin comer, pudo ser por respeto de sentir el Santissimo Sacramento, y auianla de auer mandado que comiesse a sus horas: mucho se podia dezir de los efectos que sus hijas conocieron, que le causaua la frequente comunion, y el feruor con que lo hazia, y se disponia para ello.

Tenia sumadas las horas en q̄ Christo nuestro bien estauo en las purissimas entrañas de su santissima Madre para

haber en quantos años podia vna persona que comulgaua cada dia, venir a tenerle otras tantas. Y si las conjeturas que hemos dicho, fuesen ciertas, no erã menester muchos para estar no solamente meses; pero años en su pecho.

Sacaua el rostro tan encendido despues de comulgar, que obligaua a repararse, parece que sacaua vn modo de resplandor; y recelosa que estos efectos se manifestassen, solia cubrirle el rostro cõ el velo.

Francisco de Yepes hermano del Venerable, y santo Fray Iuan de la Cruz, Carmelita Descalço, que residia en Medina del Campo, y murio con opinion de santo; fue vn dia de mañana a las Agustinas Recoletas à hablar à la Madre Mariana, que auia acabado de comulgar, sintio este bendito Varon, que salia de su boca vn olor de gran fragancia, y suauidad: en la boca de la Madre auia entrado aquel aroma odorifico de Dios hombre, y el santo hermano tenia muy buen olfato.

En este Diuino Sacramento tenia vinculados todos sus consuelos; y assi dezia: **Quien ay que auiendo comulgado se quexe de nada?** A todo se puede hazer rostro por mas dificultoso que sea; y otras vezes: Es posible que aya quien guste de cosa desta vida, auiendo comulgado. O si supiessemos pasar con solo este bocado, sin auer menester dormir, ni comer: y eran en ella tan tassadas estas dos cosas, que muchas vezes le dezian, que viuia de milagro, quando los años fueran mucho menos.

Ninguna cosa mas deseaua, que comulgar; mas era tan detenida, y tan humilde, que despues de auerla aconsejado sus Confessores que comulgasse cada dia; y en particular el Padre Sarmiento, de la Compañia de Iesus, persona bien conocida por sus grandes partes, y espiritu; que fue el que mas insistio en que lo hiziesse, si bien otras vezes le hazia grandes pruebas en materia de quitarla la comunión, y como

siempre la hallaua con igual resignacion, y gusto en todo lo que le ordenaua; vltimamente le mandò que comulgasse cada dia, que aunque fue tanto el amor que a nuestro Señor tenia, era tanta la reuerencia; y su propio conocimiento, que dezia muchas vezes, que quando llegaua a recibir a su Magestad, era mirando que era acto de obediencia.

Hizieron la misma prouea otros Confessores, y alguno la tuuo casi tres semanas sin comulgar; hizo tambien lo mismo el Doctor Geronimo Perez, persona de mucho espiritu, y experiencia en el trato de almas; todos hallarõ en ella el mismo redimimiento, y obediencia.

Cerca de la disposicion para comulgar, enseñaua a sus hijas cosas muy tiernas, y devotas, como tan experimentada en ellas, dezia, que vna comunión auia de ser disposicion para otra, y de solo mirarla quando hablaua en este punto, bastaua para pegar fuego al mas elado.

Dezia, que desde que comulgassen hasta la tarde anduiessem considerandolo lo que auian recibido, y desde este tiempo hasta la mañana con atencion, y cuydado de lo que auian de recibir, y con esto seria vn continuo exercicio de agradecimiento, de aquel bien infinito que seles auia dado, y disposicion para boluerle a recibir de nuevo. Assi lo hazia ella, y con grande afecto, y reuerencia, solia dezir: O si supiessemos bien que cosa es vna sola comunión, y que la falta de no estar muy aprouechadas las almas, era por falta de consideracion.

Dexò escrito para instruccion de sus Monjas. Como el Santissimo Sacramento; particularmente se instituyò para deterrar de nosotros el amor propio, y ponerle todo en nuestro Señor, y para vnirnos todos con su amor; pues se consagra en pã q se haze de muchos granos; y assi el fruto se ha de examinar, si se coge de la frecuencia del, es el verdadero amor a este Señor, y a los proximos q es caridad

dad esta, y desprecio nuestro, y verdadera mortificacion, y por aqui se han de examinar, y probar las que comulgan a menudo, en que se vea si se les luce este bien, y si se les hallaren medras conocidas en estas tres virtudes, que son ser de vn coraçon con las compañeras, como dize nuestro Padre San Agustín, y ser de verdad humildes, y mortificadas; pues recibir al que fue tan humilde, y no lucirse, no se les deue la comunton a estas tan amenudo.

Toca a esta misma devocion, y amor de Christo nuestro Señor Sacramentado, el aseo, y limpieza que procuraua huuiesse en las Iglesias de sus Monesterios. Cumpliole Dios sus deseos llenamente en la fundacion del Real Conuento de la Encarnacion, donde se juntò el poder, y la religion a leuantar vn trofeo del Culto que se deue a Dios, haciendo correspondencia la riqueza, y la piedad, y el gasto largo con acertado empleo.

En todos los Conuentos que fundò se esmerò mucho en el ornato de la Iglesia, y Culto Diuino, y era en lo que mas se desvelaua, aun en las casas pobres que auia fundado, y por mas neçesidad que passassen no auia de faltar para la Sacristia, aunque las Monjas lo padeciesse. Quisiera tener los Calices de oro, las Custodias de diamantes, y que quanto rico ay en el mundo, lo quisiera ver en las Iglesias, en seruiçio del Santissimo Sacramento. Añadia, que assi como se conoce quando va el Rey por la calle, en las guardas, y gran acompañamiento; assi los que ven vna Iglesia muy bien aderezada, y olorosa, dicen. Aqui està Dios. Este pensamiento, y el deseo grande que tenia de que fuesse este Señor muy seruido, y reuerenciado en los Templos, le hazia trabajar mucho para procurarlo, y aunque lo deseaua en todas las Iglesias, en las suyas era con todas sus fuerças.

Dixole en buena razon vna Religiosa en el Real Conuento de la Encarna-

cion: Madre mia, està yã v. Reuerencia contenta, que tiene muchos Ternos, y vno de perlas, y vna paloma de oro en que descubrir el Santissimo Sacramento; vn Caliz de oro para encerrar à este Señor el Lucies Santo; aora que es lo que le falta a v. Reuerencia de adorno para este Señor, que tal ansia tiene siempre por sus adornos? respondió graciosamente: Hermana mia lo que aora deseo, es tener otro tanto para cada Iglesia; porque en todas està Christo Señor nuestro Sacramentado: efectos todos de la grande Fè, y amor que tenia a este misterio.

A este fin enderezò toda la grandeza y curiosidad con que procurò se seruiesse el Culto Diuino en el Real Conuento de la Encarnacion, que adelantaua con estas consideraciones:

Oyendo dezir algunas vezes, que mandò Christo nuestro bien le aparejassen para celebrar la Pasqua: *Cenaculum grande stratum*, dezia: quando yo veo que Christo nuestro bien cuidò tan poco en esta vida de morar en parte bien aderezada, y que quando quiso consagrar, y quedar se en el Santissimo Sacramento, la escogio para instituirle, es darnos à entender, que gusta este Señor, que demos a este Diuino Sacramento todo el Culto, y Veneracion que nos fuere posible, y si yo pudiera en todas las partes del mundo donde està, procurara, que fuesse seruido con la grandeza que en esta Casa; mas pues esta es la que me ha encargado, si me fuera posible que las paredes de la Iglesia fueran de oro, lo hiziera, y que los Ministros que sirven fueran Serafines, no me contentara con menos; y assi deseo que sean tales que se puedan señalar entre todos con el dedo, y dezir aquel Sacerdote es Capellan de la Encarnacion. A este fin juntaua otro motiuo, y dezia, que a trueque de pegar devocion a los que entran en la Iglesia, era bien empleado qualquier trabajo que costasse componerla; y assi se lo dezia a los Sacristanes, quando le parecia